

# *Aproximación a la lengua de los tratados hipocráticos* **De fistulis y De haemorrhoidibus**

Juan Miguel LABIANO ILUNDAIN

Becario postdoctoral  
Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea  
Universidad Complutense de Madrid - E-28040 (Madrid)  
E-mail: jmlabiano@wanadoo.es

**Resumen:** A partir de una aproximación previa en un trabajo anterior a propósito de aspectos fonéticos y morfológicos en dos tratados quirúrgicos del *Corpus Hippocraticum*, *De fistulis* y *De haemorrhoidibus*, en el presente artículo se quiere continuar esta labor en el terreno de la sintaxis y el vocabulario, con vistas a poner de relieve algunos rasgos de griego helenístico que, claramente, aparecen en estos tratados. Todo ello refuerza la opinión de que estos tratados son obras de pleno siglo IV a. C., *De haemorrhoidibus* probablemente de mediados de siglo y *De fistulis* quizá algo anterior.

**Palabras clave:** *Corpus Hippocraticum*, Historia de la lengua griega.

**Abstract:** From a previous approach about phonetic and morphological features in the Hippocratic treatises *De fistulis* and *De haemorrhoidibus*, both among the surgical treatises in *Corpus Hippocraticum*, the author tries now to extend his research to vocabulary and syntax, in order to reinforce some Hellenistic features that clearly appear in these treatises. All of them prove our opinion that these treatises are clearly 4th Century compositions, *De haemorrhoidibus* probably towards the middle of the Century, *De fistulis* perhaps a little earlier.

**Keywords:** *Corpus Hippocraticum*, History of Greek Language.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. El uso de diminutivos. 3. Léxico. 4. Sintaxis. 5. La unidad de autor. 6. Conclusiones. Bibliografía.

## 1. INTRODUCCIÓN

En un trabajo<sup>1</sup> aparecido en el número anterior de *CFC*: *egj* hacíamos un completo estudio de aspectos fonéticos y morfológicos de dos tratados de la Colección hipocrática, *Sobre las fistulas* y *Sobre las hemorroides*, *Fist.* y *Haem.* respectivamente en abreviatura. En dicho estudio se ponía de relieve el entreveramiento de

---

<sup>1</sup> Hacemos constar nuestro agradecimiento a la Dirección General de Investigación de la Comunidad Autónoma de Madrid por su ayuda y colaboración.

elementos jónicos y áticos en su fonética y morfología, señalando además que esta proporción se inclinaba ligeramente más del lado del ático que del jónico en el tratado *Sobre las hemorroides* respecto de su hermano *Sobre las fistulas*, de modo que, aun a pesar de su muy probable comunidad de autor, bien podía concluirse que *Haem.* es más moderno que *Fist.*, al menos bajo la forma en que lo conocemos actualmente. Asimismo parecía razonable en ese momento afirmar, a partir de los datos extraídos, que *Fist.* puede situarse en la primera mitad del siglo IV a. C. y *Haem.* en su segunda mitad, mucho más próximo al griego helenístico. A ello parecen apuntar todos los indicios desgranados en dicho estudio<sup>2</sup>.

También señalábamos en ese mismo lugar que se precisaban estudios más completos sobre el vocabulario, la sintaxis y el estilo para matizar estas conclusiones y plantearlas con mayor seguridad y firmeza. Pues bien, ése es justamente el objetivo que nos proponemos en las páginas que siguen, a efectos de profundizar en estas conclusiones. Es evidente que el léxico y la sintaxis nos ofrecen un material más sólido para caminar por esta senda del establecimiento de cronologías, más que los aspectos fonéticos y morfológicos tan maltratados por la tradición manuscrita y por la propia naturaleza de un género de escritura, la literatura científica, altamente preocupado por cuestiones de contenido y de claridad eficazmente expositiva.

Vamos, por tanto, a abordar ya sin más dilación el estudio de elementos de vocabulario en estos dos tratados.

## 2. EL USO DE DIMINUTIVOS

A medio camino entre la morfología propiamente dicha y el estudio del léxico se sitúa el empleo de diminutivos en los tratados *Fist.* y *Haem.* Éste va a ser el punto de partida del presente estudio.

Es éste, dicho sea de entrada, un terreno en el que hay que proceder con cautela, ya que no se trata únicamente de detectar la presencia de diminutivos en los textos, sino de asegurarse bien de su carácter meramente formal, dato este que nos pone sobre la pista del carácter helenístico y no antiguo del texto

---

<sup>2</sup> J. M. Labiano Ilundain, «Aspectos fonéticos y morfológicos de dos tratados del *Corpus Hippocraticum*», *CFC: egi* 12 (2002), 9-51. Además de estos aspectos se incluye también en este estudio una breve introducción a los tratados, unas indicaciones sobre su tradición manuscrita, consideraciones en torno a la lengua del *CH* y una pequeña exposición sobre los hiperjonismos presentes en la Colección. Remitimos, pues, a dicho trabajo para ampliar estos puntos que omitiremos en el momento presente.

en cuestión. Son bien conocidos los ejemplos de *πυρέτιον*, *ιδρώτιον* y *βηχίον* en las páginas de los libros V y VII de *Epidemias* que llevan a afirmar a K. Deichgräber<sup>3</sup>, en el capítulo que dicho estudioso consagra al estudio de su lengua y estilo, el carácter helenístico de este grupo de libros, fechado a mediados del siglo IV a. C. Pero ello no ha sido óbice para que, años más tarde, H. Grensemann<sup>4</sup> replicase en contra de esta apreciación en virtud de la consideración de que en los libros V y VII de *Epidemias* los tales diminutivos no han perdido aún del todo su valor y que todavía siguen manteniendo, por escasa y sutil que sea, una cierta apreciación cuantitativa. Ahora bien, si se analizan los diminutivos, como nosotros nos proponemos hacer en este momento en *Fist.* y *Haem.*, y se llega a la conclusión de su carácter meramente formal, andaremos ciertamente por el buen camino para asegurar el carácter helenístico de estos tratados y su datación no en fechas anteriores a mediados del siglo IV a. C.<sup>5</sup>

Vamos a pasar lista a las formas en diminutivo encontradas para, acto seguido, analizar detenidamente su valor y observar qué información pueden proporcionarnos de cara al estado de lengua empleado y su datación. En *Fist.* hallamos *χωρίον*, *ὀθόνιον* y *μαρσίπιον*, y en *Haem.* nuevamente *χωρίον* y *ὀθόνιον*, además de *φλέβιον*, *καλαμίσκον*, *αὐλίσκον* y *βαλάνιον*. De entrada se observa claramente una mayor presencia de diminutivos en *Haem.*, aun siendo más breve que *Fist.* Vayamos por partes.

El diminutivo *χωρίον*, del sustantivo *χώρα*, es una formación meramente formal y como tal aparece empleado en prosa desde los tiempos de Heródoto. En la Colección hipocrática es frecuente su especialización en el sentido de designar partes del cuerpo<sup>6</sup> y aparece profusamente empleado en todo el *corpus* ya desde los tratados de fecha más antigua como *Medicina antigua*, *Aires, aguas y lugares* y *Heridas de la cabeza*. Su empleo es, por tanto, común en todo el *corpus*. El término *χώρη* con el mismo sentido que *χωρίον*, «lugar (*sc.* en el cuerpo)», únicamente aparece en *Fist.* 9, 3 *ὅπταν ἀρχὸς ἐκίπτῃ καὶ μὴ θέλῃ κατὰ χώρην μένειν*, «cuando el recto salga hacia fuera y no quiera permanecer en su sitio», en una locución de la que el ejemplo citado consituye un modelo dentro del *corpus*, a saber, el sintagma preposicional *κατὰ χώρην*

<sup>3</sup> K. Deichgräber (1933: 143).

<sup>4</sup> H. Grensemann (1969: 82, nota 16). *Cfr.* también sobre esta cuestión J. Ángel Espinós (1998: 75, nota 44; 101, nota 22). Observa también acertadamente este autor que, comparativamente, *Epid.* VII es el tratado del *Corpus Hippocraticum* que más diminutivos contiene.

<sup>5</sup> I. Rodríguez Alfageme (1992: 433, nota 55).

<sup>6</sup> *DELG*, s. v.

acompañado del verbo μένειν preferentemente o similares. De hecho, esta locución aparece doce veces en la Colección hipocrática frente a una sola aparición de κατὰ χωρίον en *Morb.* IV 51.61, que no es funcionalmente equivalente a κατὰ χώραν.

Ὀθόνιον, al menos en apariencia y según indica *LSJ*, diminutivo de ὀθόνη, aparece por vez primera en la literatura griega en el *Corpus Hippocraticum* y en el verso 1176 de *Los Acarnienses* de Aristófanes<sup>7</sup>, donde, en palabras del escoliasta, «son lo que los médicos llaman ‘hilas’»<sup>8</sup>. Pero quizá fuese más apropiado interpretarlo como una de las numerosas formaciones con el sufijo -ιον para indicar la materia, origen, o un tipo de relación general indeterminada con el término de origen<sup>9</sup>, toda vez que tal hecho se muestra perfectamente coherente con el sistema de sufijación en -ιον y la noción de disminución no aparece por parte alguna como tal. La voz ὀθόνιον, «tela de lino fino», se encuentra abundantemente testimoniada en el *corpus*, desde los tratados de fecha más antigua. En general, el término ὀθόνη ha de entenderse como un préstamo de la lengua griega<sup>10</sup>, presente ya en Homero, que a partir de la prosa de la Colección hipocrática y la literatura ática y helenística viene a ser sustituido más frecuentemente por la forma con sufijación más específica ὀθόνιον. De hecho, la forma ὀθόνη sólo aparece en el *corpus* en *Steril.* 8.430.11, de modo que el término usual en la Colección hipocrática, sin valor de diminutivo y empleado desde los tiempos más antiguos, es ὀθόνιον.

El tercer ejemplo de diminutivo en *Fist.* es μαρσίπιον, «bolsita», diminutivo de μάρσιπος, «bolsa». Aquí sí se aprecia su auténtico valor de diminutivo, al menos en nuestro ejemplo de *Fist.* 10, 1 καππάριος φύλλα χλωρὰ τρίψας, ἐς μαρσίπιον ἐμβάλων, προσκαταδεῖν, «trititando hojas verdes de alcapa-

<sup>7</sup> El pasaje en cuestión, colmado de ribetes cómicos de paratragedia, en la que un mensajero aparece en escena para anunciar que el belicista general Lámaco se ha herido al saltar una fosa, es como sigue: *Ar. Ach.* 1174-81 ὦ δμῶες οἱ κατ' οἶκον ἔσ- τε Λαμάχου, / ὕδωρ, ὕδωρ ἐν χυτριδίῳ θερμαίνετε· / ὀθόνια, κηρωτὴν πα- ρασκευάζετε, / ἔρι' οἰσυπηρά, λαμπάδιον περὶ τὸ σφυρὸν. / ἀνὴρ τέτρωται χάρακι διαπηδῶν τάφρον, / καὶ τὸ σφυρὸν παλίνορρον ἐξεκόκκισεν, / καὶ τῆς κεφαλῆς κατέαγε περὶ λίθῳ πεσῶν, / καὶ Γοργόν' ἐξήγειρεν ἐκ τῆς ἀπί- δος, «¡Oh sirvientes que en casa de Lámaco estáis! ¡Agua, agua calentad en una ollita! ¡Vendas, ungüentos preparad, lana con grasa, hilas para el tobillo! Nuestro hombre se ha herido con una estaca al saltar una fosa, se ha torcido y dislocado el tobillo, se ha abierto la cabeza al caer sobre una piedra y ha hecho despertarse de su escudo a la Gorgona».

<sup>8</sup> *Schol. ad Ar. Ach.* 1176 ὀθόνια: τὰ λεγόμενα παρὰ ἰατροῖς λυχνώματα.

<sup>9</sup> P. Chantraine (1933: 60).

<sup>10</sup> P. Chantraine (1933: 207).

rra, introducirlas en una bolsita y mantenerlas sujetas (*sc.* contra el ano)». En cambio, en los otros dos ejemplos restantes del *corpus* en *Acut.* 7.14 y 7.16 no es tan fácil de apreciar su carácter de disminución.

La conclusión parcial a la que llegamos de momento es que de los tres ejemplares de diminutivos que hallamos en *Fist.* no podemos obtener demasiada información. El último ejemplo posee un valor de disminución y, de los dos primeros, el primero, *χωρίον*, aparece empleado desde los primeros tiempos de la Colección hipocrática con un valor de diminutivo meramente formal, y el segundo, *ὀθόνιον*, no nos parece lo más verosímil considerarlo realmente un diminutivo. El vocablo *ὀθόνη* se encuentra prácticamente ausente del *corpus*, a excepción de *Steril.* 8.430.11, y *χωρίον* extiende su uso ya desde los tiempos de la prosa herodotea, con una especialización en el *Corpus Hippocraticum* de su sentido significando «sitio, lugar del cuerpo», compitiendo en esta significación con *χώρη*, que posee además el valor de «sitio, lugar» de emplazamientos geográficos, «región», «territorio» en una palabra. Pero aún nos quedan por analizar los ejemplos de *Haem.* *φλέβιον*, *καλαμίσκον*, *αὐλίσκον* y *βαλάνιον*.

La sección sexta de *Haem.* nos proporciona dos ejemplos más, altamente interesantes. El párrafo en cuestión, en el que se nos habla de la cauterización de las hemorroides, es como sigue: *Haem.* 6, 1 *καυτήρα χρῆ ποιήσασθαι, οἶον καλαμίσκον φραγμίτην· σιδήριον δὲ ἐναρμόσαι καλῶς ἀρμόζον· ἔπειτα τὸν αὐλίσκον ἐνθεῖς ἐς τὴν ἔδρην, διαφαῖνον τὸ σιδήριον καθέναι, καὶ πυκνὰ ἐξαιρεῖν, ἵνα μᾶλλον ἀνέχεται θερμαινόμενος*, «hay que hacerse un cauterizador, como una caña de seto<sup>11</sup>, y adaptar para introducirla una herramienta de hierro que ajuste bien. A continuación, introduciéndole la cánula por el ano, meterle abajo la herramienta al rojo vivo y sacarla con frecuencia, para que soporte más la aplicación del calor». Se da la casualidad de que en un mismo pasaje hallamos dos ejemplos, seguidos el uno del otro, del sufijo *-ίσκος*, que a continuación vamos a comentar.

El sufijo *-ίσκος*, de raigambre indoeuropea, constituye en el vocabulario griego un sistema sin duda más antiguo que el formado por los derivados en *-ιον*, por lo general pertenecientes al vocabulario ordinario, motivo este que propicia justamente la mayor expresividad de los derivados en *-ίσκος*. Esto se comprende fácilmente observando cómo *μειράκιον*, «adolescente», es un vocablo banal, sin ningún valor de diminutivo, al lado de *μειρακίσκος* que, en la prosa de Platón y en los cómicos, sirve de diminutivo real de *μειράκιον*<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Es decir, hueco en el interior.

<sup>12</sup> P. Chantraine (1933: 411).

Como tal formante de diminutivos, no sólo se aplica a la creación de sustantivos referidos a individuos (a la vez que de términos peyorativos e hipocorísticos aplicados a éstos), sino también a la derivación de nombres de animales, plantas o partes de una planta, o todo tipo de cosas y pequeños objetos. Así precisamente es como se crea el nombre *καλαμίσκος*, «pequeña caña», de *κάλαμος*, «caña», engrosando la larga lista de nombres frecuentemente técnicos formados con este sufijo, como más adelante tendremos ocasión de volver a confirmar. En este caso el tecnicismo se refiere a un instrumento de instilación, hecho bien palpable a partir del testimonio de un pasaje aristofánico, en concreto de la comedia *Los Acarnienses*, en la que un pobre labrador suplica a Diceópolis, el héroe de la pieza, que comparta con él un poco de la paz que ha conseguido, *Ar. Ach.* 1033-1034 *σὺ δ' ἄλλὰ μοι σταλαγμὸν εἰρήνης ἕνα / εἰς τὸν καλαμίσκον ἐνστάλαζον τουτονί*, «pues viérteme al menos una gota de paz en esta cañita de aquí». Se emplea aquí con toda propiedad la voz *καλαμίσκος* para designar más concretamente a partir del nombre ordinario de la caña, *κάλαμος*, una caña destinada a servir como instrumento de instilación, que es justamente la acción que demanda el infeliz labrador.

En el pasaje aristofánico es además aún patente el valor de diminutivo, para reforzar expresivamente el encarecimiento de la petición y la insignificancia del favor solicitado, tratando de ablandar al personaje y atraer su benevolencia. En esta misma comedia, *Los Acarnienses*, tenemos buenos ejemplos de este procedimiento, como la escena en que Diceópolis se dirige a la casa de Eurípides para pedirle prestados unos cuantos andrajos y dirigirse así, con lamentable aspecto de cara a convencerle mejor, al Coro que le anda persiguiendo. El comienzo de la escena no puede ser más elocuente: *Ar. Ach.* 404-405 *Εὐριπίδη, Εὐριπίδιον, / ὑπάκουσον, εἴπερ πάποτ' ἀνθρώπων τινί*, «¡Eurípides, Euripidín! ¡Escúchame, si es que alguna vez lo has hecho a hombre alguno!» A continuación se detallan a lo largo de la escena, con diminutivos, los diversos elementos que Diceópolis va solicitando al displicente Eurípides, como *Ach.* 415 *ράκιόν τι τοῦ παλαιοῦ δράματος*, «algún andrajillo del drama viejo ese», a lo cual Eurípides responde ampulosamente en *Ach.* 432 *ὦ παῖ, δὸς αὐτῷ Τηλέφου ρακώματα*, «chico, dale los andrajos de Télefo», seguido de 439 *πιλίδιον*, «un gorrito», 453 *σπυρίδιον*, «un cestillo», 459 *κοτυλίσκιον*, «un tazoncito», 463 *χυτρίδιον*, «una ollita».

Este término, *καλαμίσκος*, aparece como acabamos de indicar en la escena aristofánica comentada y en el pasaje de la Colección hipocrática al que nos estamos refiriendo. Fuera de estos dos ejemplos, hay que esperar hasta los tiempos de Galeno para volver a encontrarlo testimoniado en la literatura griega, excepción hecha de la *Septuaginta* con la acepción «brazo de un candelabro».

Conviene hacer notar que el sintagma *κάλαμος φραγμίτης*, es decir, sin el diminutivo *καλαμίσκον*, se lee en Galeno, Dioscórides y Oribasio.

Volviendo al pasaje de *Haem.* en cuestión, aquí aún tenemos más claro el valor del término técnico *καλαμίσκος*, «caña pequeña para efectuar una instilación», toda vez que, dadas sus condiciones de oquedad y de instrumento preciso que permite la instilación de un líquido, sirve magníficamente de término de comparación, *οἶον καλαμίσκον φραγμίτην*, «como una caña pequeña de seto», para el instrumento de cauterización del que se habla en la escena. Pero aquí *καλαμίσκος* ya no es tanto la ‘cañita para instilar tan sólo una gota de paz’, según se veía en el pasaje de *Los Acarnienses* de Aristófanes, como el *κάλαμος* específico en función de instrumento médico empleado en las instilaciones. El propio escoliasta de los versos aristofánicos nos recuerda su vinculación al instrumental médico: *Schol. ad Ar. Ach.* 1034 *οἶους ἔχουσιν οἱ ἰατροί*, «como los que tienen los médicos».

Este ejemplo nos sirve precisamente para ilustrar el siguiente hecho. Al lado de su acepción y significación como diminutivo, el sufijo *-ίσκος* puede indicar, según parecen atestiguar además sus valores más antiguos, simplemente un tipo de relación genérica o de proximidad a un tipo de imagen o de concepto respecto del término que evoca y sobre el que se construye el vocablo. Esta cualidad lo conforma como un procedimiento altamente eficaz y productivo en la creación de vocabulario técnico para designar un instrumento o un objeto que, como se acaba de señalar, guarda algún tipo de relación o semejanza respecto de la idea o noción evocada. Este procedimiento arranca sobre todo a partir de la época helenística y demuestra ser muy fecundo hasta la época romana<sup>13</sup>.

El término *αὐλίσκος*, «cánula», empleado en el pasaje que venimos comentando a propósito de la cauterización de las hemorroides, se convierte tanto en este tratado como en otros fechados en el siglo IV a. C.<sup>14</sup> o incluso posteriores, por no hablar de su difusión en la prosa helenística, en la forma normal de designar el mencionado instrumento médico, sin que se perciba en modo alguno su carácter de diminutivo y su referencia al tamaño, originalmente «una caña pequeña», motivo de la relación que se establece en la creación del término técnico, y sin que dicho término compita con *αὐλός*, que no aparece en estas fechas para designar la «cánula». Por el contrario, el mismo instrumento médico, de acuerdo con el *Index Hippocraticus*, se denomina *αὐλός* en

<sup>13</sup> P. Chantraine (1933: 407-408).

<sup>14</sup> *Morb. I, Aff., Mul. II*. Aún más tardío, *Nat. Mul.* De material antiguo pero reelaborado muy verosímilmente en fechas posteriores, *Morb. II, Morb. III, y Steril.*

*Morb.* II y *Steril.* que, aunque hayan sufrido reelaboraciones posteriores, remontan a material antiguo del S. V a. C. Es más, en *Steril.* comienza a aparecer, compitiendo con el término antiguo, el más moderno *αὐλίσκος*, en un momento relativamente temprano de la Colección hipocrática en la que el uso del vocabulario científico revela, a partir de dobles como éste, usos poco consistentes en ocasiones y una tendencia justamente a ir eliminando dicha inconsistencia. En consecuencia y según pueden describirse los hechos, a partir del siglo IV a. C. desaparece prácticamente el doblete vigente aún en parte el siglo anterior entre *αὐλός* y *αὐλίσκος* para la denominación del referido instrumento, a favor del segundo, más moderno y unívocamente específico, como cuadra al vocabulario científico.

Los hechos referidos a los términos *αὐλίσκος* y *καλαμίσκος* en *Haem.* son, pues, perfectamente coherentes con la apreciación de que, a partir de época helenística, el sufijo *-ίσκος* se convierte en un fecundo procedimiento para aumentar el caudal de vocabulario técnico, porque eso mismo es lo que hemos observado que sucede en el ejemplo comentado. Todo invita a pensar, por consiguiente, que la creación y uso de *αὐλίσκος* y *καλαμίσκος* en *Haem.* se inscribe en esta órbita de derivación de términos técnicos a partir del sufijo *-ίσκος*, de consolidación y enriquecimiento del vocabulario técnico, fuertemente impulsada a partir del siglo IV a. C. en lo que ya podemos llamar griego helenístico<sup>15</sup>.

Abordemos ahora la cuestión del par *φλέψ* / *φλέβιον*. Aquí se trata de dilucidar si el diminutivo *φλέβιον* tiene algún valor y, en caso afirmativo, cómo y en qué forma se manifiesta. Se advierte de entrada, de acuerdo con el *Index Hippocraticus*, que el término *φλέβιον* es numéricamente mucho menos empleado que *φλέψ* y que, de forma general, aparece testimoniado en tratados pertenecientes a todas las épocas de la Colección hipocrática. Así las cosas, vamos primero a prestar atención a su uso en alguno de los tratados pertenecientes al fondo más antiguo del *corpus*, es decir, aquéllos que, con mayor o menor seguridad, remontan al siglo V a. C.

Hay un pasaje del *Pronóstico* en el que se habla del modo en que hay que observar en el rostro y los ojos los síntomas que produce la enfermedad. En con-

---

<sup>15</sup> El número de formaciones en *-ίσκος* en el *Corpus Hippocraticum* alcanza la docena, de los cuales los más empleados son, además del referido nombre técnico *αὐλίσκος*, los diminutivos *νεηνίσκος* / *νεανίσκος* y *παιδίσκος*. El resto, de aparición esporádica, se reparte entre auténticos diminutivos y formaciones de términos técnicos de acuerdo con el procedimiento señalado. A esto se añaden, por supuesto, numerosos nombres propios de persona, toda vez que una de las funciones de este sufijo se presta muy bien a este efecto. *Cfr.* P. Chantraine (1933: 411).

creto en torno a los ojos el autor comenta lo siguiente: *Progn.* 2.22-29 ἦν γὰρ τὴν αὐγὴν φεύγωσιν, ἢ δακρύωσιν ἀπροαιρέτως, ἢ διαστρέφονται, ἢ ὁ ἕτερος τοῦ ἑτέρου ἐλάσσων γίγνηται, ἢ τὰ λευκὰ ἐρυθρὰ ἴσχωσιν, ἢ πελλιά, ἢ φλέβια μέλανα ἐν ἑωυτοῖσιν ἔχωσιν, [...] ταῦτα πάντα κακὰ νομίζειν καὶ ὀλέθρια εἶναι, «En efecto, si rehúyen la luz (*sc.* los ojos), o lagrimean sin control, o se entrecruzan, o uno se vuelve menor que el otro, o lo blanco está rojo o lívido, o las venillas que hay en ellos se ponen negras, [...] hay que considerar que todo eso es malo y funesto». Aquí sí parece razonable pensar que φλέβια se refiere a las pequeñas venas de los ojos, luego constatamos que φλέβιον tiene valor de auténtico diminutivo en los textos de la Colección hipocrática.

Por si esta afirmación no hubiese quedado demasiado clara, en un pasaje de otro tratado de atribución a una fecha igualmente antigua, *Sobre la enfermedad sagrada*, aún se percibe con mayor claridad la distinción entre φλέψ y φλέβιον: *Morb. Sacr.* 3.6-19 καὶ φλέβες δ' ἐς αὐτὸν τείνουσιν ἐξ ἅπαντος τοῦ σώματος, πολλαὶ καὶ λεπταὶ, δύο δὲ παχεῖαι, ἡ μὲν ἀπὸ τοῦ ἥπατος, ἡ δὲ ἀπὸ τοῦ σπληνός. καὶ ἡ μὲν ἀπὸ τοῦ ἥπατος ᾧδ' ἔχει· τὸ μὲν τι τῆς φλεβός (...) τὸ δὲ λοιπὸν (...) παρὰ δὲ τὸ οὖς κρύπτεται καὶ ἐνταῦθα σχίζεται, καὶ τὸ μὲν παχύτατον καὶ μέγιστον καὶ κοιλότατον ἐς τὸν ἐγκέφαλον τελευτᾷ, τὸ δὲ ἐς τὸ οὖς τὸ δεξιὸν φλέβιον λεπτόν, τὸ δὲ ἐς τὸν ὀφθαλμὸν τὸν δεξιόν, τὸ δὲ ἐς τὸν μυκτῆρα. ἀπὸ μὲν τοῦ ἥπατος οὕτως ἔχει τῶν φλεβῶν, «a él (*sc.* el cerebro) se dirigen venas de todo el cuerpo, muchas y finas, y dos gruesas, una procedente del hígado y la otra del bazo. La procedente del hígado es de este modo: una parte de la vena (...) y la otra (...) y se oculta junto al oído y en ese punto se escinde: la parte más gruesa, de mayor tamaño y más hueca termina en el cerebro, mientras otra vena fina termina en el oído derecho, otra en el ojo derecho, y otra en la nariz. Así son las cosas respecto de las venas procedentes del hígado». Nuevamente φλέβιον, en un contexto en que se habla de φλέβες, «venas» se refiere a una vena pequeña y, más en concreto, λεπτόν, «fina».

En realidad, la distinción establecida en *Sobre la enfermedad sagrada* entre φλέβες y φλέβια se viene aplicando a la oposición dentro del sistema circulatorio del hombre entre venas mayores y venas menores, respectivamente, como pone de manifiesto el siguiente texto: *Morb. Sacr.* 4 κατὰ ταύτας δὲ τὰς φλέβας καὶ ἐσαγόμεθα τὸ πουλὺ τοῦ πνεύματος· αὐταὶ γὰρ ἡμέων εἰσὶν ἀναπνοαὶ τοῦ σώματος τὸν ἥερα ἐς σφᾶς ἔλκουσαι, καὶ ἐς τὸ σῶμα τὸ λοιπὸν ὀχετεύουσι κατὰ τὰ φλέβια, καὶ ἀναψύχουσι καὶ πάλιν ἀφιᾶσιν. οὐ γὰρ οἶόν τε τὸ πνεῦμα στῆναι, ἀλλὰ χωρέει ἄνω καὶ κάτω· ἦν γὰρ στῆπου καὶ ἀποληφθῆ, ἀκρατὲς γίνεται ἐκεῖνο τὸ μέρος ὅπου ἂν στῆ. τεκμή-

ριον δέ· όκόταν καθημένω ή κατακειμένω φλέβια πιεσθῆ, ώστε τώ πνεῦμα μή διεξιέναι διὰ τῆς φλεβός, εὐθὺς νάρκη ἔχει, «por estas venas recogemos también la mayor parte del aire, ya que ellas son el órgano respiratorio de nuestro cuerpo al atraer hacia sí el aire exterior, y lo conducen al resto del cuerpo por las venas menores, y lo refrigeran y lo dejan salir de nuevo, ya que no es posible que el aire se detenga, sino que avanza arriba y abajo. En efecto, si se detiene en algún punto y se para, la parte en cuestión en que se ha detenido queda paralizada. Y la prueba es que cuando por efecto de estar sentado o recostado las venas menores sufren una presión hasta el extremo de no dejar salir al exterior el aire a través de la vena, al punto le viene a uno un entumecimiento». Aquí se ve con claridad, como ya ha explicado Harris<sup>16</sup>, la distinción entre venas mayores y venas menores y el papel que desempeñan en el proceso de la respiración en el que, dicho sea de paso, el sistema pulmonar no interviene en parte alguna. La conclusión, en todo caso, a la que nuevamente llegamos es que φλέψ y φλέβιον tienen distinto valor y distinto significado, en virtud del sufijo para la formación de diminutivos -ιον, como bien se sabía ya. Esto al menos es aplicable a los tratados más antiguos del *Corpus Hippocraticum*. Si esta situación se mantiene o si, por el contrario, se ve alterada con el paso del tiempo en tratados pertenecientes a épocas posteriores, especialmente en *Haem.*, es la cuestión que seguidamente vamos a abordar.

Los contextos en que hallamos el vocablo φλέβιον en *Haem.* son, en concreto, como siguen:

*Haem.* 1, 1 αἰμορροΐδων τὸ μὲν νόσημα ὧδε γίνεται· ἐπὴν χολή ἢ φλέγμα ἐς τὰς φλέβας τὰς ἐν τῷ ἀρχῷ καταστηρίξει, θερμαίνει τὸ αἷμα τὸ ἐν τοῖσι φλεβίοισι· θερμαινόμενα δὲ τὰ φλέβια ἐπισπᾶται ἐκ τῶν ἔγγιστα φλεβίων τὸ αἷμα, καὶ πληρούμενα ἐξογκεῖ τὸ ἐντὸς τοῦ ἀρχοῦ, καὶ ὑπερίσχουσιν αἱ κεφαλαὶ τῶν φλεβίων, «La afección de hemorroides se produce de este modo: cuando la bilis o el flema se adhieren a las venas situadas en el ano, calientan la sangre de esas venas y, una vez calentadas las venas, ab-

<sup>16</sup> C. R. S. Harris 1973: *The Heart and the Vascular System in Ancient Greek Medicine. From Alcmaeon to Galen*, Oxford. Sobre cuestiones del sistema vascular en los tratados del CH, cf. Ch. R. S. Harris 1973: *The heart and the vascular system in ancient greek medicine from Alcmaeon to Galen*, Oxford. También, asimismo: Iain M. Lonie 1981: *The Hippocratic Treatises «On Generation», «On the Nature of the Child», «Diseases IV»*, Berlín-N. York. Appendix: «Vascular system in this treatise and in the remainder of the Hippocratic Collection», pp. 87-94. En opinión justamente de Lonie es también digno de consultarse, a pesar de su antigua fecha de redacción: C. Fredrich 1899: *Hippokratische Untersuchungen (=Philologische Untersuchungen*, hrsg. von Adolf Kiessling und Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, vol. 15), Berlín. Especialmente pp. 57-80.

sorben hacia sí la sangre procedente de las venas más próximas y, cuando se llenan, hacen que la parte interior del ano salga protuberantemente mientras sobresalen también los extremos de las venas». El pasaje se sitúa en el comienzo del tratado, donde se describe el modo en que se producen las hemorroides. La siguiente aparición se sitúa justamente después de un pasaje comentado anteriormente en el que se prescribía el método de la cauterización para la curación de la mentada afección<sup>17</sup>. Como resultado de la cauterización y de la aplicación del hierro candente en la zona afectada, el autor del tratado concluye del modo siguiente: *Haem.* 6, 1 καὶ οὕτε ἔλκος ἔξει ὑπὸ τῆς θερμασίης, ὑγιέα τε ξηραθέντα τὰ φλέβια, «Y no se le producirá ulceración por efecto de este calor y las venas, una vez secas, quedarán curadas».

El primer ejemplo, al comienzo del tratado, alterna los términos φλέψ y φλέβιον sin que sea fácil percibir ninguna diferencia de valor entre ambas voces. Una frase como *Haem.* 1, 1 ἐπὶ γὰρ χολῆ ἢ φλέγμα ἐς τὰς φλέβας τὰς ἐν τῷ ἀρχῷ καταστηρίξει, θερμαίνει τὸ αἷμα τὸ ἐν τοῖσι φλεβίοισι, «cuando la bilis o el flema se adhieren a las venas situadas en el ano, calientan la sangre de esas venas», no deja lugar para la duda: las venas a las que se refiere en ambos casos son las mismas, a saber, τὰς φλέβας τὰς ἐν τῷ ἀρχῷ, «las venas situadas en el ano», y τὸ αἷμα τὸ ἐν τοῖσι φλεβίοισι, «la sangre de esas venas». Además, no sólo no hay ya una diferencia neta entre φλέψ y φλέβιον, sino que claramente el uso de la segunda forma predomina ampliamente, en mero número de apariciones, sobre la primera. El uso del diminutivo φλέβιον parece aquí ya una marca meramente formal.

No obstante, nada induce a pensar que a partir de una determinada época el uso del diminutivo φλέβιον como sinónimo prácticamente de φλέψ se convierte en algo generalizado y que la distinción antigua entre φλέβες y φλέβια, «venas mayores» y «venas menores», deja de ser funcional. Antes bien, para verificar que la situación antigua se mantiene a lo largo del *corpus*, en un tratado que bien podríamos situar en el siglo III a. C., a saber, las *Pre-nociones de Cos*, leemos lo siguiente: *Coac.* 214.1-3 τὸ ἀχλωῶδες τῶν ὀφθαλμῶν, ἢ τὸ λευκὸν ἐρυθραίνόμενον, ἢ πειαινόμενον, ἢ φλεβίων με-

<sup>17</sup> *Haem.* 6, 1 καυτήρα χρῆ ποιήσασθαι, οἶον καλαμίσκον φραγιμίτην· σιδήριον δὲ ἐναρμόσαι καλῶς ἀρμόζον· ἔπειτα τὸν αὐλίσκον ἐνθεῖς ἐς τὴν ἔδρην, διαφάινον τὸ σιδήριον καθιέναι, καὶ πυκνὰ ἐξαιρεῖν, ἵνα μᾶλλον ἀνέχηται θερμαινόμενος, «hay que hacerse un cauterizador, como una caña de seto, y adaptar para introducirla una herramienta de hierro que ajuste bien. A continuación, introduciéndole la cánula por el ano, meterle abajo la herramienta al rojo vivo y sacarla con frecuencia, para que soporte más la aplicación del calor»

λάνων πληρούμενον, οὐκ ἄστεϊον, «la neblina de los ojos, o lo blanco enrojecido o lívido, o lleno de venillas negras, no es bueno». De inmediato nos viene a la mente el pasaje del *Pronóstico* que hemos recogido poco antes<sup>18</sup>, en el que se habla justamente de lo mismo<sup>19</sup>, de φλέβια, «venillas», en este caso de los ojos. Y estas pequeñas venas de los ojos son bien distintas, desde luego, de estas otras de las que se habla en *Coac.* 425.1-5 ὄσοι ἀφρώδες αἶμα ἐμέουσι, πόνου μὴ ἐόντος κάτω τοῦ διαφράγματος, ἀπὸ τοῦ πλεύμονος ἐμέουσιν· καὶ οἷσιν μὲν ἢ μεγάλη φλέψ ἐν αὐτῷ ῥήγνυται, πολὺ τε ἐμέουσι καὶ εἰσιν ἐπικίνδυνοι· οἷσι δὲ ἢ ἐλάσσων, ἔλασσόν τε ἀναγουσι καὶ εἰσιν ἀσφαλέστεροι, «cuantos vomitan sangre espumosa sin que haya dolor bajo el diafragma, vomitan del pulmón. Y cuando se les rompe la gran vena que hay en ese mismo punto (*sc.* el pulmón), vomitan mucho y corren peligro. En cambio, cuando se rompe una menor, expectoran menos y están más seguros». Por lo tanto, los usos de φλέψ y φλέβιον en este tratado están bien diferenciados el uno del otro.

En el capítulo 24 de las *Predicciones II*, tratado datable en el siglo IV a. C., se habla de las aptitudes de las mujeres para la gestación y, en concreto, de su mejor o peor condición para ello de acuerdo con su constitución. Recogemos seguidamente dos pasajes en los que se habla de este tema y en el que se alude a la visibilidad o no de las venas. Como es natural, al referirse a si las venas son visibles o no para juzgar, a partir de este indicio, unas determinadas características físicas, parece obvio que el autor ha de aludir a la misma categoría de vasos sanguíneos. Los textos son:

*Prorrh.* 2.24.2-5 σμικραὶ τε γὰρ μειζόνων ἀμείνονες ξυλλαμβάνειν, (...) φλέβας ὄσαι ἐμφανέας ἔχουσιν, ἀμείνονες ἢ ὄσησι μὴ καταφαίνονται, «en efecto, las pequeñas son mejores que las grandes para concebir (...); las que tienen visibles la venas, mejores que a las que no se les ven».

<sup>18</sup> *Progn.* 2.22-29 ἦν γὰρ τὴν αὐγὴν φεύγωσιν, ἢ δακρύωσιν ἀπροαιρέτως, ἢ διαστρέφονται, ἢ ὁ ἕτερος τοῦ ἑτέρου ἐλάσσων γίγνηται, ἢ τὰ λευκὰ ἐρυθρὰ ἴσχωσιν, ἢ πελιὰ, ἢ φλέβια μέλανα ἐν ἑωυτοῖσιν ἔχωσιν, [...] ταῦτα πάντα κακὰ νομίζειν καὶ ὀλέθρια εἶναι, «En efecto, si rehúyen la luz (*sc.* los ojos), o lagrimean sin control, o se entrecruzan, o uno se vuelve menor que el otro, o lo blanco está rojo o lívido, o las venillas que hay en ellos se ponen negras, [...] hay que considerar que todo eso es malo y funesto».

<sup>19</sup> Y aún podemos ver más el paralelismo si continuamos leyendo las líneas de las *Predicciones de Cos* en este punto: *Coac.* 214.3-4 φλαῦρον δὲ καὶ τὸ τὴν αὐγὴν φεύγειν, ἢ δακρύειν, ἢ διαστρέφεσθαι, καὶ τὸν ἕτερον ἐλάσσω γίνεσθαι, «y malo es asimismo el hecho de rehuir la luz, o lagrimar y que uno de los dos se vuelva menor».

*Prorrh.* 2.24.20-22 ὀκόσαι δὲ εὐχροοί τε εἰσι καὶ σάρκα πολλήν τε καὶ πείριαν ἔχουσι, καὶ φλέβια κεκρυμμένα, ἀνώδυνοί τε εἰσι, «y las que son de buen color y tienen abundante carne y grasa, y las venas ocultas, no sufren dolor».

El autor de *Predicciones II* emplea el término φλέψ para referirse genéricamente a los vasos sanguíneos, sean éstos finos o gruesos, λεπταὶ καὶ παχεῖαι, como pone de relieve el siguiente texto: *Prorrh.* 2.12.12-14 ἀποθνήσκουσι μὲν γὰρ οἱ ἄνθρωποι ὑπὸ τραυμάτων παντοίων. πολλὰ μὲν γὰρ φλέβες εἰσὶ καὶ λεπταὶ καὶ παχεῖαι, αἵτινες αἰμορραγοῦσαι ἀποκτείνουσιν, «Lo cierto es que los individuos mueren a causa de todo tipo de heridas, ya que hay muchas venas, finas y gruesas, que, al sufrir una hemorragia, causan la muerte». Sin embargo hemos tenido ocasión de comprobar en *Sobre la enfermedad sagrada* que para los primeros, para los vasos sanguíneos finos, se empleaba el término φλέβιον<sup>20</sup>. Por otra parte, en los dos primeros ejemplos recogidos de *Predicciones II*, la distinción entre φλέψ y φλέβιον no parece apuntar a la diferenciación entre vasos sanguíneos mayores y menores, sino a un uso indistinto.

No nos proponemos desarrollar aquí un completo estudio sobre el sistema circulatorio del cuerpo humano y el modo en que éste aparece reflejado en el *Corpus Hippocraticum*, así como una descripción detallada de los usos de φλέψ y φλέβιον en dicho *corpus*. Nos contentamos con esbozar el hecho, de acuerdo con los propósitos de la labor planteada en este estudio, de que en muchos tratados de la Colección hipocrática el par φλέψ / φλέβιον sirve para la definición del sistema circulatorio del hombre y la separación neta entre vasos sanguíneos mayores y menores. Esta concepción científica y su reflejo mediante los términos aludidos se produce en tratados pertenecientes al fondo más an-

<sup>20</sup> *Morb. Sacr.* 3.6-19 καὶ φλέβες δ' ἐς αὐτὸν τείνουσιν ἐξ ἅπαντος τοῦ σώματος, πολλὰ καὶ λεπταὶ, δύο δὲ παχεῖαι, ἡ μὲν ἀπὸ τοῦ ἥπατος, ἡ δὲ ἀπὸ τοῦ σπληνός. καὶ ἡ μὲν ἀπὸ τοῦ ἥπατος ᾧδ' ἔχει· τὸ μὲν τι τῆς φλεβός (...) τὸ δὲ λοιπόν (...) παρὰ δὲ τὸ οὖς κρύπτεται καὶ ἐνταῦθα σχίζεται, καὶ τὸ μὲν παχύτατον καὶ μέγιστον καὶ κοιλότατον ἐς τὸν ἐγκέφαλον τελευτᾷ, τὸ δὲ ἐς τὸ οὖς τὸ δεξιὸν φλέβιον λεπτόν, τὸ δὲ ἐς τὸν ὀφθαλμὸν τὸν δεξιὸν, τὸ δὲ ἐς τὸν μυκτῆρα. ἀπὸ μὲν τοῦ ἥπατος οὕτως ἔχει τῶν φλεβῶν, «a él (sc. el cerebro) se dirigen venas de todo el cuerpo, muchas y finas, y dos gruesas, una procedente del hígado y la otra del bazo. La procedente del hígado es de este modo: una parte de la vena (...) y la otra (...) y se oculta junto al oído y en ese punto se escinde: la parte más gruesa, de mayor tamaño y más hueca termina en el cerebro, mientras otra vena fina termina en el oído derecho, otra en el ojo derecho, y otra en la nariz. Así son las cosas respecto de las venas procedentes del hígado».

tiguo de la colección, como *Sobre la enfermedad sagrada*, y también en tratados de fechas bien posteriores, como es el caso de *Prenociones de Cos*. Al mismo tiempo y junto a estos hechos, en otras obras del *corpus* no tan atentas a este concepto se observa un uso prácticamente indistinto, como si de sinónimos se tratase, entre φλέψ y φλέβιον, convertido ya en estos casos en un diminutivo meramente formal. En una obra como *Predicciones II*, datable verosíblemente en los albores del siglo IV a. C., hemos visto que así sucede, pero la proporción del fenómeno es aún escasa: de hecho, son siete usos de φλέψ frente a uno de φλέβιον sinónimo al anterior. En *Sobre las hemorroides*, por el contrario, los hechos se invierten. Sin que se sea apreciable ninguna diferencia de uso entre φλέψ y φλέβιον, se atestiguan dos casos de φλέψ frente a cinco de φλέβιον. Es decir, el empleo del diminutivo como marca meramente formal en lugar del término común, se halla más extendido, en consonancia con un estado de lengua en que dicho fenómeno va cada vez ganando más terreno y que nos sitúa en unos años bien entrado ya el siglo IV a. C.

La voz βαλάνιον tiene todo el aspecto de ser una formación cómica para referirse a una «tisana de bellotas», sirviéndose para ello del sufijo -ιον que, aplicado a βάλανος, «bellota», da como resultado un abstracto de materia a partir del término de origen<sup>21</sup>. Esto, al menos, es lo que parece significar en el siguiente pasaje del cómico Nicócares: Nicoch. fr. 15 εἰς αὐριον δ' ἀντὶ ραφάνων ἐψησομεν / βαλάνιον, ἵνα νῶν ἐξάγη τὴν κραιπάλην, «por la mañana coceremos en vez de coles una tisana de bellotas, para que nos quite la borrachera a los dos». Pero en el vocabulario de la medicina, del mismo modo que en otros ámbitos en virtud de alguna semejanza sirve para denominar al pene, más en concreto al glande, βάλανος y su derivado βαλάνιον se aplican a la denominación específica de los supositorios, especialmente preparados «ad laxandam aluum», es decir, «para soltar el vientre», o en tratamientos ginecológicos aplicados a los genitales femeninos. Hay que hacer notar que βαλάνιον aparece en los siguientes tratados: *Afecciones*, *Enfermedades III*, *Epidemias VII*, *Hemorroides*, *Enfermedades de las mujeres I y II* y *Mujeres estériles*. Todos estos tratados tienen en común el hecho de no pertender al fondo más antiguo de la Colección hipocrática. En general, todos ellos se sitúan en el siglo IV a. C. Por el contrario βάλανος sí aparece en tratados más antiguos como *Régimen en las enfermedades agudas*, *Régimen II* o *Epidemias I y III* (además de II, IV y VI). En los tratados en que aparece βαλάνιον lo hace asimismo βάλανος, sin que se ob-

<sup>21</sup> P. Chantraine (1933: 59). Tanto en las páginas anteriores como en las posteriores a ésta se describe el amplio espectro de significados que cubren estos abstractos en -ιον, aparte de las conocidas formaciones de diminutivos.

serve ninguna diferencia de significado entre uno y otro término, y con un claro predominio, numéricamente hablando, de βάλανος. Lo mismo puede decirse, por cierto, de su reparto en Galeno, Dioscórides y Orisasio.

El término βαλάνιον tiene, pues, toda la apariencia de ser, más que un diminutivo, un nombre creado en el vocabulario de la medicina para referirse más específicamente a los supositorios, significado que ya poseía metafóricamente la voz βάλανος, a la que βαλάνιον no consigue, no obstante, desplazar. Una vez más, como vimos en el caso de ὀθόνιον, el sufijo -ιον sirve para la derivación y creación de un nombre que establece una relación de semejanza, en este caso de semejanza en forma y aspecto, entre el término de origen y el término derivado<sup>22</sup>, a raíz verosímelmente de un deseo de dotar a la lengua de la medicina de un término más específico y unívoco que βάλανος, relativamente polisémico a partir de su significación primaria de «bellota». El momento de acuñación del nuevo término parece situarse, de acuerdo con su distribución en los tratados del *corpus*, en el siglo IV a. C. Los tratados del siglo V a. C. no lo conocen todavía.

Estamos ya, pues, en condiciones de extraer algunas consideraciones de la creación y empleo de diminutivos en los tratados contemplados en nuestro estudio. Sobre *Fist.* no tenemos nada más que añadir a lo ya comentado anteriormente. Aquí el uso de formas en diminutivo no nos aporta nada especial o relevante respecto de la formación o datación del tratado. La situación de *Haem.* es, por el contrario, sensiblemente diferente. Algunos de los términos hallados en este opúsculo nos lo sitúan muy verosímelmente en fechas bien entrado el siglo IV a. C., que es cuando se empiezan a difundir algunos de los fenómenos observados. Éste es el caso de καλαμίσκος y, sobre todo, αὐλίσκος. Al margen de la propia distribución de los términos en cuestión que, por cierto, corroboran lo afirmado, el hecho más relevante es que la difusión de este tipo de nombres en -ισκος asociados a la creación de terminología técnica y científica es un fenómeno característicamente helenístico en el ámbito del vocabulario científico, y *Haem.* se sitúa ciertamente en esta órbita. La voz βαλάνιον también se sitúa en esta órbita de creación de términos médicos más exactos y ajustados pero, a la luz de los hechos, hemos visto que no terminaba de cuajar y de desplazar del todo a su sinónimo, si bien más polisémico, βάλανος. No obstante, la distribución del vocablo nos situaba en el siglo IV a. C. el momento de su creación. Por último, φλέβιον usado como sinónimo de φλέψ en calidad de sinónimo meramente formal nos sitúa en un estado en que no es relevante la distinción entre φλέψ y φλέβιον, es decir, entre conductos

<sup>22</sup> P. Chantraine (1933: 60).

sanguíneos mayores y menores, y en que, neutralizada tal oposición, el uso del diminutivo carece de todo valor formal. Todos los hechos mencionados y observados no son antiguos y nos invitan a pensar, una vez más, en el siglo IV a. C., bien entrado éste especialmente para *Haem.*, como fecha de redacción de nuestros dos tratados.

### 3. LÉXICO

En las páginas que siguen a continuación vamos a comentar algunas observaciones en torno al vocabulario de los dos tratados *Fist.* y *Haem.* El estudio de los diminutivos nos ha servido de puente entre la morfología y el estudio del léxico y ahora nos vamos a centrar brevemente en este segundo apartado más específicamente. Abordemos algunos hechos sin más comentarios.

El adjetivo ἄθεράπευτος, «sin tratamiento médico», sólo aparece en *Fist.* dentro de toda la Colección hipocrática y, a excepción de otra aparición esporádica en *X. Mem.*, se trata de un vocablo que no volvemos a encontrar hasta el siglo I a. C. Algo semejante sucede con otra formación también con sufijo *-to-*, ἄκαυστος, «sin quemar», *hápax* en *Haem.* dentro de la Colección hipocrática y testimoniado una única vez en la *Anábasis* de Jenofonte. No obstante, en este caso el adjetivo aparece en la literatura inmediatamente posterior, o incluso casi coetánea, concretamente en Aristóteles y Teofrasto, en cuyos textos adquiere el sentido de «incombustible», sentido coherente de acuerdo con las posibilidades del sistema<sup>23</sup>. El adjetivo simple καυστός, del que se deriva ἄκαυστος, debe ser verosímilmente más moderno que καυτός<sup>24</sup> y se halla también con frecuencia en Aristóteles. Ambas formas simples no se leen en la Colección hipocrática.

En *Haem.* 2, 2 leemos la siguiente recomendación: καίειν δὲ καὶ μηδεμίαν εἶσαι ἄκαυστον τῶν αἰμορροΐδων, ἀλλὰ πάσας ἀποκαύσεις, «quemar y no dejar ninguna de las hemorroides sin quemar, sino que las eliminarás todas con la cauterización». Si bien el verbo ἀποκαίω aparece ya en Homero con

<sup>23</sup> 'Incombustible' significa en español, de acuerdo con el *DRAE*, «que no se puede quemar». El sentido de los adjetivos en *-τος* en griego contempla en algunos casos esta noción de posibilidad. *Cfr.* P. Chantraine (1933: 306). Del mismo modo, καυστός, «quemado», posee el significado «que puede quemarse», «combustible», tal como se oponen justamente καυστός y ἄκαυστος en *Arist. Mete.* 387a17.

<sup>24</sup> *DELG s. v. καίω*. P. Chantraine (1933: 305). La introducción de *sigma* se debe a la influencia de la conjugación verbal sobre esta categoría de adjetivos. καυτός se encuentra en Eurípides y en inscripciones (por ejemplo, *DEG* 251 A 31 καυτόν).

el sentido de «abrasar», el significado que se detecta específicamente en este pasaje de *Haem.* es el de «estirpar quemando», «estirpar mediante cauterización», más en concreto, y tal noción no es adoptada por el verbo ἀποκαίω hasta la fecha de este tratado y en algunos textos de Jenofonte y Demóstenes, donde se hace alusión a esta práctica médica<sup>25</sup>, de lo que se ve que el término había adquirido en este momento este preciso significado técnico procedente del campo de la medicina. El verbo ἀποκαίω consagrado con este significado aparece también, por supuesto, en fechas posteriores. En el *corpus* se halla, aparte de en *Haem.*, en otros tratados datables en el siglo IV a. C. Lo mismo cabe decir del verbo ἐξαναγκάζω, en *Haem.*, con el sentido de «forzar hacia fuera», distinto del significado «forzar por completo», con valor perfectivo del preverbo, con que aparece en textos dramáticos áticos y en la prosa herodotea en voz pasiva.

Ἀποκόμπτω es otro verbo que se atestigua primero en el *Corpus Hippocraticum*, en *Epidemias* II y IV, en *Fístulas* y en el helenístico *Naturaleza de los huesos*. También se halla en Jenofonte, Aristóteles y Teofrasto. La presencia en *Ep.* II y IV nos sitúa en el tránsito del siglo V al IV a. C. En puntos como éste, el vocabulario de *Fist.* se va perfilando como ligeramente más antiguo que el de *Haem.* que acumula, como vamos a ir viendo, una mayor proporción de vocabulario constituido en pleno siglo IV a. C.

No parece tampoco ser muy antiguo el verbo ἀφοδεύω, «defecar», atestiguado en *Fist.* y *Epíd.* VII, además de en Platón el cómico y Aristóteles. Para esta acción suele ser más frecuente el empleo de ἀποπατέω en el *corpus*.

El verbo ἀποσήπομαι es otro ejemplo de un término atestiguado en Jenofonte y en tratados médicos del siglo IV a. C., normalmente bajo esta forma pasiva, al igual que en Teofrasto y prosistas posteriores. No obstante, *Haem.* nos proporciona un ejemplo en voz activa con el significado de «causar la putrefacción» o «causar la putrefacción para su estirpación». Lo mismo hallamos en el tratado *Sobre las glándulas*, que no puede ser anterior al siglo II a. C.<sup>26</sup> Por

<sup>25</sup> D. Or. XXV, 95.6-9 δεῖ δὴ πάντας, ὡσπερ οἱ ἰατροί, ὅταν καρκίνον ἢ φαγέδαιναν ἢ τῶν ἀνιάτων τι κακῶν ἴδωσιν, ἀπέκασαν ἢ ὄλως ἀπέκοψαν, οὕτω τοῦτο τὸ θηρίον ὑμᾶς ἐξορίσαι, ῥῖψαι ἐκ τῆς πόλεως, ἀνελεῖν, μὴ περιμείναντάς τι παθεῖν, «por consiguiente es preciso que todos vosotros, justamente como los médicos, cuando ven un cáncer o un tumor cancerígeno o algún mal incurable, lo estirpan cauterizándolo o cortándolo por completo, expulséis de ese modo de vuestras fronteras a esa bestia salvaje, la arrojéis fuera de la ciudad, la aniquiléis, sin aguardar a que os pase algo».

<sup>26</sup> I. Rodríguez Alfageme (1992: 421). Cf. también I. Rodríguez Alfageme 1992: «Sobre la fecha de Hipp. *De glandulis*», *Epos* 8, 549-566.

su parte, *Fist.* nos ofrece dos ejemplos con el preverbio δια-, tanto en su forma activa como la más frecuente pasiva que, junto a otra aparición en *Aph.*, completan la lista de apariciones de este verbo en el *corpus*. También se halla en Teofrasto y, por supuesto, en Galeno y otros autores médicos y botánicos como Dioscórides y Oribasio. La misma consideración cabe tener en cuenta respecto de ἐκσήπομαι en *Fist.* Las formas simples σήπω y σήπομαι sin los preverbios mencionados se hallan presentes en todo el *corpus*.

Observamos asimismo ejemplos de términos atestiguados en Jenofonte, en tratados no antiguos de la Colección hipocrática y en la literatura posterior: *Fist.*, ἵππασίη (ático ἵππασία), κεράτινος, προσκόπτω; *Haem.*, προκατασκευάζομαι (atestiguado también en *Decent.*), πρόσφυσις.

Veamos también más ejemplos de términos que se leen en tratados de la Colección hipocrática pertenecientes al siglo IV a. C. o más modernos y que aparecen asimismo empleados en autores como Aristóteles o Teofrasto, además de gozar de una profusa difusión en la literatura científica posterior en autores como Galeno, Dioscórides u Oribasio, entre otros principalmente, o simplemente en la *koiné*: en *Fist.* καταχρίω, ἐνέψω, ἐξυδατώ, κοχλίας, κασσιτέρινος, μηκώνιον, περιπλύνω (con una aparición también en Demóstenes), πρῖσμα, παρμικός, ῥητίνη, συμπεριλαμβάνω (con ejemplos en Platón), χρυσόκολλα, ψιλώθριον; en *Haem.* ἐναποβρέχω, ἐνδίδωμι (con el sentido específico de ‘ceder ante una presión’), κάλυμμα (en sentido técnico-científico, diferente del muy frecuente ‘cobertura para la cabeza’), καλυπτήρ, μελαντηρίη (át. μελαντηρία), ὀμαλύνω (con una aparición también en el *Timeo* de Platón), ὑπερίσχω (con un ejemplo aislado en Hesíodo); en ambos, διαχρίω.

En muchos de estos ejemplos, la mayoría, la diferencia radica realmente en la preverbación, que es la clave en muchos de estos casos para la creación de nuevo léxico y su especialización técnica respecto de formas simples anteriores, de funcionamiento ordinario. Por ejemplo, en *Fist.* 5 sobre el verbo μηλόω, «sondar», se crea el verbo προμηλόω, «sondar previamente», *hápax* en el *Corpus Hippocraticum* y en toda la literatura griega. ἀναρράπτω es otro caso único en el *corpus*, en *Haem.*, que no reaparece hasta Galeno.

Los nombres κονδύλωμα y κονδύλωσις que hallamos en *Haem.* únicamente aparecen en este tratado de la Colección hipocrática y no reaparecen hasta los tiempos de Dioscórides, Galeno, Sorano y Oribasio. Son términos estrictamente técnicos. Casos parcialmente semejantes son *Haem.* λυθάργυρος, ὀκλάξ, περξέω y προκαθαίρω, y *Fist.* παραστάζω, προσκαταδέω, φώγω y φώζω.

El verbo ἀπεργάζομαι, que se lee en *Haem.* 7, 1 καὶ χαλκίτιδος ἥμισυ κεκαυμένης τωτὸ ἀπεργάζεται, «media medida de mineral de cobre calcina-

do produce también el mismo resultado», con este significado de «producir un resultado» se encuentra profusamente testimoniando en la prosa ática, de modo especial en Platón. De hecho, el término parece haberse forjado o, al menos, haber adquirido su conformación definitiva, en los escritos platónicos. A partir de ahí, su uso se extiende por doquier en la literatura griega del siglo IV a. C., Demóstenes y Aristóteles incluidos, y no decrece en griego helenístico. Su presencia en *Haem.* hemos de interpretarla muy verosímelmente como un aticismo de gran difusión en la *koiné*.

Como un aticismo se podría quizá interpretar también el verbo **διακαθαίρω**, con este preverbio **δια-**, presente en Aristófanes y Platón y ausente de la prosa jónica a excepción de unos pocos tratados de la Colección hipocrática, como *Fist.*, *Epid.* V y VII, o *Enfermedades de las mujeres* I. Goza también de una gran difusión en la literatura posterior. El verbo **καθαίρω**, presente asimismo en *Fist.*, posee un uso mucho más extendido dentro del *corpus*. Con el preverbio **προ-** se lee **προκαθαίρω** que, a excepción de su presencia en *Haem.*, *Morb.* II y *Foot. Exsect.*, y en papiros del siglo III a. C., no se vuelve a encontrar hasta la literatura de época romana.

Otros aticismos o koinismos, de los cuales algunos perviven ciertamente más tarde, son: en *Fist.*, **θερμότης** (que aparece en tratados de todas las épocas), **καταπάσσω**, **παρακύπτω**, **παροξύνω**, **περιαλείφω**; en *Haem.*, el adverbio **εὐπόρως**, **κατακάμπω**.

También se lee en *Morb.* II, *Epid.* VII y *Fist.*, además de en Platón, Teofrasto y posteriormente Galeno, entre otros, el verbo **διαβιβρώσκομαι**, que aparece normalmente en sus formas de perfecto pasivo. De hecho, todo el sistema verbal de **βιβρώσκομαι** parece haber surgido del perfecto<sup>27</sup>. El preverbio más usual para este verbo acostumbra a ser **κατα-**, tal como lo vemos ya en Heródoto, y de hecho los ejemplos con el preverbio **δια-** son poco numerosos.

Aunque con una aparición esporádica en Homero<sup>28</sup>, el perfecto **περιπέφυκα**, «crecer alrededor», no se encuentra con cierta normalidad hasta la prosa de Platón y los escritos de Aristóteles y Teofrasto, además, por supuesto una vez más, de la literatura científica posterior de época helenística y romana. En cuanto al *Corpus Hippocraticum*, lo leemos en *Haem.*, única aparición de este perfecto al que se suma el infinitivo **περιφύεσθαι** en el tardío tratado helenístico *Sobre la naturaleza de los huesos*. Para el *Index Hippocraticus*, no obstante, este verbo no existe al parecer.

<sup>27</sup> DELG s. v.

<sup>28</sup> Hom. *Od.* IX, 141, en *tmesis*.

La pareja formada por el sustantivo *διάζωμα* y el verbo *διαζώννυμι* la hallamos en ambos tratados, *Fist.* y *Haem.* No se trata de vocablos frecuentes en prosa ática, si bien el sustantivo lo hallamos, por ejemplo, en Th. I, 6 *τὸ δὲ πάλαϊ καὶ ἐν τῷ Ὀλυμπικῷ ἀγῶνι διαζώματα ἔχοντες περὶ τὰ αἰδοῖα οἱ ἀθληταὶ ἠγωνίζοντο*, «antaoño, incluso en los juegos olímpicos, los atletas competían llevando un taparrabos alrededor de sus vergüenzas»<sup>29</sup>, y el verbo, también extraño en prosa ática tanto en su forma simple como con preverbios, lo leemos pocas líneas después del pasaje citado de Tucídides, en Th. I, 6 *καὶ διεζωμένοι τοῦτο δρῶσιν*, «y lo hacen (*sc.* luchar) llevando puesto un taparrabos», y en X. *Mem.* III, 5.25, donde se habla de cómo buena parte del Ática está rodeada de abruptas montañas. En la Colección hipocrática, aparte de sus apariciones en *Fist.* y *Haem.*, no hallamos más esta pareja. Aparece en Aristóteles y Teofrasto y muy abundantemente en la literatura posterior. De hecho, el preverbio *δια-* es uno de los más frecuentes con el verbo *ζώννυμι*.

El verbo *αἰονάω*, «humedecer», presente en *Haem.*, es un término médico atestiguado preferentemente en el *Corpus Hippocraticum*<sup>30</sup> pero, si observamos su distribución, nos damos cuenta de que la lista de tratados en que se encuentra tiene en común su pertenencia a obras pertenecientes como pronto al siglo IV a. C. y, en algunos casos, incluso mucho más tardías, como *Naturaleza de la mujer* que, si bien contiene material antiguo, es obra de un recopilador de época romana. *Fist.* contiene además el compuesto *προσαιονάω*, que también se halla en *Enfermedades de las mujeres II*. Con doble preverbación *Haem.* nos ofrece un *hápx* en la Colección hipocrática: *προκαταιονάω*. Ambos verbos, *προσαιονάω* y *προκαταιονάω* se emplean en la literatura médica tardía.

Normalmente en *Fist.* y *Haem.* se emplea *ἀρχός* para la denominación del ano, pero en *Haem.* hallamos también, para referirse a la misma zona anatómica, el nombre *δακτύλιος*. Con este sentido, no vuelve a ser usado en el *corpus* hasta el muy tardío *Anatomía*, de época helenística o romana. Dioscórides y Luciano ofrecen también ejemplos de este uso.

Aunque no hemos procedido con una exhaustividad total en el desbrozamiento del léxico que compone estos dos tratados, sí pueden extraerse con facilidad algunas conclusiones. Lo primero que puede verse es que se ha prestado una especial atención a los estratos de vocabulario menos antiguo, es decir, al más moderno y, más específicamente aún, a la derivación y creación de ver-

<sup>29</sup> A este significado hace referencia directa la explicación del léxico *Suda*, s. v.: *διάζωμα*: τὸ περὶ τὰ αἰδοῖα σκέπασμα, «la cobertura sobre las partes pudendas (lit. 'vergüenzas')».

<sup>30</sup> DELG s. v.

bos con nuevos significados mediante el procedimiento de añadirles nuevos preverbios. De hecho, ésta es en muchas ocasiones la relación y diferencia entre un término ordinario y la nueva formación resultante, dotada de un significado más preciso y exacto, como hemos podido ver.

Junto a un lógico y esperable caudal de léxico de antigua tradición y procedencia jónica o jónico-ática, rápidamente destaca un abundante caudal de léxico creado y desarrollado preferentemente en torno al siglo IV a. C.

Parte de él parece haberse gestado, como hemos visto, en la prosa ática. De ello hemos visto notablemente sobre todo el ejemplo del verbo ἀπεργάζομαι en los textos de Platón. Se perciben, asimismo, parcelas de léxico que se hallan exclusivamente en Jenofonte y luego en la *koiné*, así como otras testimoniadas en Aristóteles y Teofrasto y en la prosa posterior. En algunos casos, se ha observado léxico presente en tratados no antiguos del *Corpus Hippocraticum* que no reaparece hasta los tiempos de la prosa técnica de Galeno. Y uno de los elementos de comunidad de estas parcelas de léxico que se han detectado es el de su pertenencia no a tratados correspondientes al fondo más antiguo de la Colección hipocrática, es decir, a los más antiguos tratados del *corpus* que podemos fechar en el siglo V a. C., pocos en número pero muy importantes, sino a tratados redactados o fuertemente reelaborados a partir del siglo IV a. C. en adelante.

A propósito de las relaciones existentes entre las parcelas de léxico someramente establecidas y su presencia en tratados del siglo IV a. C., puede asimismo observarse lo siguiente: *Fist.* se halla más cercano a la comunidad de tratados para los que se presupone una datación más próxima a los comienzos de dicho siglo, mientras que *Haem.* se aproxima por su parte a tratados compuestos o reelaborados bien entrado ya el siglo. Es decir, *Haem.* contiene muy probablemente elementos de vocabulario ligeramente más modernos que *Fist.*, hecho este que concuerda con lo observado a propósito de los diminutivos. Dentro de su segura datación con poco margen para la duda en el siglo IV, uno parece situarse en la primera mitad y el otro en la segunda mitad. No obstante, todavía queda algún elemento más que someter a consideración respecto de esta cuestión.

Estas matizaciones en torno a la fecha de redacción de *Fist.* y *Haem.* pueden afectar quizá a la unidad de autor, cuestión esta sobre la que tenemos algo que comentar.

Robert Joly, el editor más reciente del texto de ambos tratados, afirma de forma taxativa que *Fist.* y *Haem.* son ciertamente obra de un mismo autor<sup>31</sup>, al tiempo que señala no ver ninguna razón para creer que se trate de obras más bien recientes, situándolas por tanto al final del siglo V a. C. o comienzos del

---

<sup>31</sup> R. Joly (1978: 133).

siglo IV<sup>32</sup>. En este mismo punto, en la introducción a la edición y traducción de los dos opúsculos, comenta que frente a la ordenación tradicional de los editores que anteponen *Haem.* a *Fist.*, él ha preferido por razones de contenido, que seguidamente explica, conservar y respetar el orden que suministran los manuscritos, a saber, primero *Fist.* seguido de *Haem.*<sup>33</sup>. Ahora bien, reconoce que las razones de contenido no terminan de ser concluyentes. Éstas consisten en una referencia formal en *Haem.* a un texto anterior: *Haem.* 2, 5 τὸ δὲ φάρμακον ὃ εἶπον, «el medicamento del que he hablado», que bien puede referirse al final del capítulo tercero de *Fist.* o a otro texto no conservado. En todo caso, a falta de pruebas más sólidas opta prudentemente por conservar el orden que los manuscritos nos han transmitido.

Jacques Jouanna (1992), por su parte, se muestra más cauto y prefiere decir que ambos opúsculos son probablemente obra del mismo autor y señala para ellos como fecha de composición el siglo IV a. C., eliminando por tanto la referencia al final del siglo V que incluía Joly<sup>34</sup>. Sobre todo esto habremos de volver a tratar poco más adelante, tras haber recogido algunos datos más.

#### 4. SINTAXIS

En la misma sintaxis, cuyo estudio a fondo no hemos abordado en el momento presente para no extendernos en exceso, se aprecian leves trazas que apuntan al carácter tardío de ambos tratados y a un estado de lengua que lo aproxima a la *koiné*. En la frase homérica Hom. *Od.* IX, 451 ἔς ῥα θρόνους ἔζοντο παρ' Ἀτρείδην Μενέλαον, «sentáronse acto seguido en sillones junto al atrida Menelao» comprobamos algo que, a lo que se ve, sucedía ya en esas fechas, a saber, el empleo de la preposición ἔς con verbos de reposo en una acción a la que se le supone un movimiento previo. Lo mismo vemos en el siguiente pasaje de *Haem.*, aunque, a buen seguro, el asiento dista mucho de la magnificencia de los regios sillones del palacio de Menelao: *Haem.* 2, 5 ἦν δὲ ἐς ἄφοδον ἵζηται, ὕδατι θερμῷ διανίξειν, «y si se sienta en el retrete, lavar bien con agua caliente». Estos usos no son, pues, extraños, pero alcanzan una relativa

<sup>32</sup> R. Joly (1978: 134).

<sup>33</sup> Hay que corregir en este punto a M<sup>a</sup> Dolores Lara (1993), quien en la nota 2 de la página 263, en su introducción a los tratados *Fist.* y *Haem.*, traduce de modo erróneo a R. Joly afirmando justamente lo contrario. En realidad, la introducción de D. Lara es casi punto por punto una traducción española de la introducción francesa de R. Joly, literalmente excepto cuando se equivoca.

<sup>34</sup> J. Jouanna (1992: 539 y 541).

alta frecuencia en los tratados estudiados. Contamos con más ejemplos de ello: *Fist.* 10, 1 *καππάριος φύλλα χλωρὰ τρίψας, ἐς μαρσίπιον ἐμβάλων, προσκαταδεῖν*, «triturando hojas verdes de alcaparra, introducirlas en una bolsita y mantenerlas sujetas (sc. contra el ano)». *Haem.* 6, 1 *ἔπειτα τὸν ἀυλίσκον ἐνθεῖς ἐς τὴν ἔδρην, διαφαῖνον τὸ σιδήριον καθίεναι, καὶ πυκνὰ ἐξαιρεῖν, ἵνα μᾶλλον ἀνέχηται θερμαινόμενος*, «a continuación, introduciéndole la cánula por el ano, meterle abajo la herramienta al rojo vivo y sacarla con frecuencia, para que soporte más la aplicación del calor»; podríamos seguir presentando más ejemplos. Además, en otros usos de la preposición *ἐς* con acusativo se empieza a percibir que la noción del «lugar adonde» se va haciendo más difusa y que, más bien, se limita a expresar una vaga noción espacial no muy determinada que el propio contexto se encarga de actualizar pragmáticamente. Ejemplos de esto son: *Haem.* 2, 3 *γνώσει δὲ οὐ χαλεπῶς τὰς αἰμορροΐδας· ὑπερέχουσι γὰρ ἐς τὸ ἐντὸς τοῦ ἀρχοῦ, οἷον ῥᾶγες πελιδναί*, «reconocerás las hemorroides sin dificultad, ya que sobresalen en el interior del recto como granos de uva lúvidos». *Haem.* 3, 1 *οὐρήσας ἐς χαλκεῖον, ἐπίπασον ἐπὶ τὸ οὖρον χαλκοῦ ἄνθος ὀπτὸν καὶ τετριμμένον λεῖον*, «tras orinar en un recipiente de cobre, espolvorea sobre la orina flor de cobre tostada y triturada fina». En estos ejemplos vemos una tendencia a confundir las distintas categorías locales a favor de un giro preposicional de «*ἐς* con acusativo» que va aglutinando cada vez más funciones, lo que incluso le permitirá con el tiempo expresar funciones propias de *ἐν* con dativo. El sintagma *ἐς τὸ ἐντὸς τοῦ ἀρχοῦ* nos parece una buena muestra de esta tendencia que es, como bien se sabe, característica de la *koiné*<sup>35</sup>.

A lo mismo apunta el siguiente ejemplo: *Fist.* 3, 1 *ἐν τούτῳ κάθαιρε καὶ τὰς ἀσκαρίδας*, «con esto limpia también las lombrices». Aquí se ve que el sintagma *ἐν* + dativo alude propiamente a la esfera en que se desarrolla la acción verbal, pero no es menos cierto que se halla muy próximo a la noción de instrumento. Y se sabe también que la *koiné* ha aprovechado la aproximación de *ἐν* + dativo a la noción de instrumento para terminar utilizando dicho giro como mero sustituto del dativo instrumental que el griego clásico utilizaba aún frecuentemente sin preposición<sup>36</sup>. El giro en cuestión era del gusto de la tragedia ática<sup>37</sup> y del ático elevado y ha proliferado más tarde en la *koiné*. No vamos a profundizar más, no obstante, en cuestiones de sintaxis.

<sup>35</sup> M. García Teijeiro (1983: 260) y J. Vela Tejada (1993: 240).

<sup>36</sup> M. García Teijeiro (1983: 260) y J. Vela Tejada (1993: 241).

<sup>37</sup> Cfr. E. R. Dodds 19602: *Euripides. Bacchae*, Oxford, p. 89. Un ejemplo, entre muchos: E. Ba. 277 *αὕτη μὲν ἐν ξεροῖσιν ἐκτρέφει βροτούς*, «esta (sc. Deméter) cría con alimentos sólidos a los mortales».

Que los breves tratados *Fist.* y *Haem.* se encuentran en la misma órbita es innegable. Comparten una buena porción del vocabulario, de la fraseología, de los conocimientos médicos, de las técnicas quirúrgicas y de la farmacología aplicada. En algunos pasajes se describen, incluso, los mismos remedios terapéuticos, como por ejemplo *Fist.* 4, 4 / *Haem.* 2, 4 y *Fist.* 9, 1 / *Haem.* 2, 5, en que cambia algo la sintaxis pero la fraseología es idéntica. El estilo, en líneas generales, es el mismo pero hay, no obstante, algunas cuestiones que llaman la atención. A continuación vamos a matizar algunos aspectos que tienden a hacernos pensar en leves diferencias entre uno y otro tratado y que nos animan en principio, sólo en principio, a ser ligeramente escépticos con la homogeneidad total de espíritu, estilo y factura que postula Joly.

Observemos el siguiente pasaje: *Haem.* 3, 1 οὐρήσας ἐς χαλκεῖον, ἐπίπασσον ἐπὶ τὸ οὖρον χαλκοῦ ἄνθος ὀπτὸν καὶ τετριμμένον λεῖον, ἔπειτα διεῖς, καὶ κινήσας τὸ χαλκεῖον, ξήρηνον ἐν τῷ ἡλίῳ· ὅταν δὲ ξηρὸν γένηται, συγξύσας τριῖνον λεῖον καὶ προστίθει τῷ δακτύλῳ, καὶ σπληνία ἐλαιώσας προστίθει, καὶ σπόγγον ἐπάνω ἐπίδει, «tras orinar en un recipiente de cobre, espolvorea sobre la orina flor de cobre tostada y triturada fina, remojándola luego y moviendo el recipiente de cobre para que se empape, ponla a secar al sol. Y cuando esté seca, rallándola tritúrala fina y aplícala con el dedo. Aplica también compresas accitadas y pon encima una esponja para sujetarlas». Lo que aquí nos llama la atención es el elevado número de formas verbales en modo imperativo, y este hecho atrae nuestra atención porque éste es uno de los procedimientos sintácticos y estilísticos preferidos en *Haem.* para explicar el desarrollo de los tratamientos terapéuticos, es decir, es uno de los rasgos de estilo del autor del tratado, mientras que en *Fist.*, por el contrario, hallamos este procedimiento en mucha menor proporción<sup>38</sup>. En *Fist.* predominan, más bien, las secuencias de formas verbales en infinitivo, sin grandes variaciones de estilo. Por supuesto en *Haem.* también hallamos secuencias de infinitivos coordinados, pero no es éste el rasgo de estilo principal. Nos estamos refiriendo aquí a usos libres del infinitivo sin artículo, que

<sup>38</sup> Según H. Thesleff (1966: 109), *Fist.* y *Haem.* emplean dicho procedimiento estilístico, pero este estudioso no señala lo aquí observado, a saber, que en *Haem.* se trata de un procedimiento de mayor uso que en *Fist.* Aún más, en *Fist.* no hemos hallado un pasaje de la extensión como el que acabamos de recoger (*Haem.* 3, 1), que combina únicamente imperativos y participios en aposición. En *Fist.* es evidente que la proporción de formas verbales en imperativo es claramente menor que en *Haem.*, y éstos aparecen siempre coordinados con infinitivos. No es éste el caso del ejemplo aducido en *Haem.*, representante de un estilo claramente diferenciado del de *Fist.*

se presta muy bien a la concisión e impersonalidad objetiva del estilo científico y a la expresión de prescripciones de orden general a través de la mera enunciación de la idea verbal<sup>39</sup>.

No obstante, la prescripción se indica a veces de modo expreso, al margen de la mera enunciación del infinitivo, mediante las expresiones impersonales δεῖ, χρῆ, ἀνάγκη (ἐστίν) seguidas de infinitivo. También en este punto hay una diferencia notable entre ambos tratados. En *Fist.* no aparece δεῖ, sólo χρῆ, que aparece dos veces en cada tratado por lo que, proporcionalmente a su extensión, marca una diferencia numérica a favor de *Haem.*, en el que aparece también además el giro ἀνάγκη + infinitivo. Es decir, en *Haem.* hay una mayor variedad de construcciones de infinitivo, además de las de imperativo.

Como ejemplo de infinitivos también en *Haem.* presentamos el siguiente pasaje: *Haem.* 2, 2 προκαθήρας δὴ φαρμάκῳ τῇ πρότερον, αὐτῇ δὲ ἢ ἂν ἐπιχειρῆς καῦσαι, ἀνακλίνας τὸν ἄνθρωπον ὕπτιον, καὶ προσκεφάλαιον ὑπὸ τὴν ὄσφυν ὑποθείς, ἐξαναγκάζειν ὡς μάλιστα τοῖσι δακτύλοισι τὴν ἔδρην ἔξω, ποεῖν δὲ καὶ διαφανέα τὰ σιδήρια, καὶ καίειν ἕως ἂν ἀποξηρήνης, καὶ ὅπως μὴ ὑπαλείψης, «después de purgar previamente al individuo con un medicamento el día anterior a aquel en que vayas a practicar la cauterización, recostándolo de espaldas y poniéndole una almohada bajo la cintura, forzar hacia fuera el ano lo más posible con los dedos, poner los hierros al rojo vivo y cauterizar hasta la desecación total y de modo que no tengas que aplicar unguento». Este ejemplo nos sirve al mismo tiempo para mostrar la mayor variedad de construcciones sintácticas que ofrece este tratado, además de las mencionadas con infinitivo. Comparémoslo con el siguiente texto: *Haem.* 6, 1 καυτῆρα χρῆ ποιήσασθαι, οἷον καλαμίσκον φραγμίτην· σιδήριον δὲ ἐναρμόσαι καλῶς ἀρμόζον· ἔπειτα τὸν αὐλίσκον ἐνθεὶς ἐς τὴν ἔδρην, διαφαῖνον τὸ σιδήριον καθιέναι, καὶ πυκνὰ ἐξαιρεῖν, ἵνα μᾶλλον ἀνέχεται θερμαινόμενος, «hay que hacerse un cauterizador, como una caña de seto, y adaptar para introducirla una herramienta de hierro que ajuste bien. A continuación, introduciéndole la cánula por el ano, meterle abajo la herramienta al rojo vivo y sacarla con frecuencia, para que soporte más la aplicación del calor». De la comparación de ambos textos vemos que para la expresión del hierro «al rojo vivo» se ha empleado primero *Haem.* 2, 2 ποεῖν δὲ καὶ διαφανέα τὰ σιδήρια, «poner los hierros al rojo vivo», y luego *Haem.* 6, 1 διαφαῖνον τὸ σιδήριον καθιέναι, «meterle abajo la herramienta al rojo vivo (lit. «estando al rojo vivo»)». Es decir, en un caso se ha empleado el adjetivo διαφανέα en función predicativa aplicado al sustantivo en cuestión, y en otro caso

<sup>39</sup> J. Humbert (1960: 125).

se ha preferido la construcción con el participio predicativo διαφαίνων, en claro paralelismo sintáctico además con *Haem.* 6, 1 σιδήριον δὲ ἐναρμόσαι καλῶς ἀρμόζον, «adaptar para introducirla una herramienta de hierro que ajuste bien», respecto de la construcción participial. En *Fist.* no hallamos ejemplos de estilo semejantes. No hay ejemplos de variaciones de estilo, sino que predomina, más bien, la monotonía.

También hay diferencias en la expresión de determinadas oraciones subordinadas. Por ejemplo, las oraciones finales. En *Fist.* 6, 1 se lee ὅπως μὴ συμφύηται, «para que no se cierre», frente a *Haem.* 2, 3 conj. final ὡς, ὡς μὴ κινῆται, «para que no se mueva», *Haem.* 2, 4 ὡς ἂν ἐν τῇ ἔδρῃ ἀτρεμίζη, «para que se mantenga quieto en el ano», y *Haem.* ἵνα μᾶλλον ἀνέχεται θερμαινόμενος, «para que soporte más que se le aplique el calor». Respecto del uso de las conjunciones temporales, en *Fist.* se lee ἕως en cuatro ocasiones (dos veces con valor «mientras» y dos con valor «hasta que»), ἔστε tres veces y ἄχρις οὐδ' otras tres veces, todos ellos con el valor «hasta que». Por su parte en *Haem.* hay un ejemplo de ἕως y dos de μέχρις, todos con el valor «hasta que»<sup>40</sup>.

En *Haem.*, por otra parte, hay más reflexiones humanas y demostraciones prácticas de abundante experiencia en los casos tratados, junto a sabrosas y coloridas comparaciones tomadas de ámbitos externos a la medicina. Veámoslo.

En *Haem.* 4, 1 tenemos un bonito ejemplo: ἦν γοῦν ἐνδιδῶ ὑπὸ τῷ καλυπτῆρι, τὸ κονδύλωμα τῷ δακτύλῳ ἀφελεῖν· οὐδὲν γὰρ χαλεπώτερον ἢ περ προβάτου δειρομένου τὸν δάκτυλον μεταξὺ τοῦ δέρματος καὶ τῆς σαρκὸς περαίνειν· καὶ ταῦτα διαλεγόμενος ἅμα λάνθανε ποιέων, «Si, efectivamente, cede ante la presión bajo la capa de carne, extirpar el condiloma con el dedo, ya que no es más difícil que pasar el dedo entre la piel y la carne de una oveja al desollarla. Cuando hagas esta operación, distrae al paciente conversando con él». De una parte nos encontramos con la faceta humana del médico que recomienda conversar con el paciente para distraerle en tan incómodo momento y, de otra parte, hallamos al profesional que compara en cuanto a dificultad la extirpación de un condiloma con el desuello de una oveja. Otra comparación: *Haem.* 7, 1 ἡ δὲ αἰμορροῖς τούτοισι τοῖσι φαρμάκοισιν ἀποστήσεται, ὥσπερ σκύτος κατακεκαυμένον, «y la hemorroide se desprenderá con estos medicamentos justo como un trozo de piel quemado del todo».

La preocupación por el paciente y el modo de tratarle de modo a facilitarle el tránsito de la operación, al tiempo que colabora al éxito de la misma, se ve en estos otros ejemplos. *Haem.* 2, 3 κατεχόντων δ' αὐτῶν, ὅταν καίηται, τῆς

<sup>40</sup> P. Pérez Cañizares (1998: 379 y 381).

κεφαλῆς καὶ τὰς χεῖρας, ὡς μὴ κινῆται, βοάτω καιόμενος· ὁ γὰρ ἀρχὸς μᾶλλον ἐξίσχει, «sujetándolos con fuerza cuando se cauteriza por los pies y las manos para que no se muevan, que grite el individuo a quien se está cauterizando, ya que el ano sale más». Otro ejemplo: *Haem.* 6, 1 ἔπειτα τὸν αὐλίσκον ἐνθεῖς ἐς τὴν ἔδρην, διαφαῖνον τὸ σιδήριον καθιέναι, καὶ πυκνὰ ἐξαιρεῖν, ἵνα μᾶλλον ἀνέχηται θερμαινόμενος, «a continuación, introduciéndole la cánula por el ano, meterle abajo la herramienta al rojo vivo y sacarla con frecuencia, para que soporte más la aplicación del calor».

Llama la atención otro hecho: *Haem.* 2, 1 παρασκευάσασθαι δὲ κελεύω ἐπτὰ ἢ ὀκτὼ σιδήρια, «recomiendo preparar siete u ocho varas de hierro». Hallamos aquí una forma verbal en primera persona mediante la cual el médico hace acto de presencia directo, en contraste con el estilo impersonal que domina ambos tratados y que es característico precisamente de este tipo de literatura.

Por último, veamos otro pasaje: *Haem.* 5, 2 οὕτω καὶ τὴν ἐν τῇ ἔδρῃ αἰμορροῖδα, ἣν μὲν ἄνωθεν ἢ κάτωθεν τάμης τῆς ἀφαιρέσιος τοῦ κονδυλώματος, αἷμα ρεύσεται, ἣν δὲ αὐτὴν ἀφέλης τὴν κονδύλωσιν ἐν τῇ προσφύσει, οὐ ρεύσεται, «lo mismo en la hemorroide del ano: si efectúas un corte arriba o abajo de la ablación del condiloma, fluirá sangre, pero si extirpas el condiloma en el punto exacto de su formación, no fluirá». Ya nos hemos referido en otro trabajo (Labiano Ilundain: 2002, 44-46), a propósito de este pasaje, a la fina oposición entre κονδύλωμα y κονδύλωσις.

## 5. LA UNIDAD DE AUTOR

Recapitulando sobre todos estos detalles, nos damos cuenta de que *Fist.* y *Haem.* se hallan ciertamente en la misma órbita, en líneas generales, y de que comparten mucho, pero al mismo tiempo verificamos que el estilo de uno y otro tratado es sutilmente diferente. En nuestra opinión, estamos de acuerdo con J. Jouanna en que es probable que ambos opúsculos sean trabajo de un único autor, pero añadimos que sus estilos son en parte diferentes. Estamos tentados de pensar que *Fist.* y *Haem.* están escritos por la misma persona en momentos distintos de su vida, primero *Fist.* y más adelante *Haem.*, de modo que los manuscritos tienen razón al conservar y transmitir este orden, y que los redactó con la misma finalidad didáctica dirigidos a un público de médicos formados en la especialidad pero con una voluntad y un espíritu distintos. El estilo de *Haem.* es más sofisticado que el de *Fist.* y demuestra una mayor atención a los aspectos humanos y a la claridad didáctica y expositiva, merced

a las comparaciones y ejemplos introducidos. Todos los indicios van apuntando a que su lengua muestra elementos ligeramente más modernos. Muestra, asimismo, una personalidad más madura y con mayor autoridad en la práctica quirúrgica y su enseñanza, de lo cual es indicio, sobre todo, el pasaje *Haem.* 2, 1 παρασκευάσασθαι δὲ κελεύω ἑπτὰ ἢ ὀκτὼ σιδήρια, «recomiendo preparar siete u ocho varas de hierro», y las comparaciones mencionadas.

No postulamos, por consiguiente, distintos autores para cada tratado, labor esta que exigiría estudios más exhaustivos y rigurosos que los aquí realizados por el momento, pero introducimos las matizaciones y consideraciones señaladas respecto de la lengua y el estilo. Pero eso sí: consideramos que estas leves diferencias existen y que deben tenerse en cuenta a los efectos oportunos.

En este sentido hay un dato que podemos anticipar, procedente de un trabajo nuestro muy revelador a este respecto, que aparecerá también en un próximo número monográfico especial de *CFC: egi* en homenaje póstumo al profesor D. Pedro Laín Entralgo<sup>41</sup>.

En dicho trabajo el conjunto de los tratados quirúrgicos del *Corpus Hippocraticum* se someten a una serie de estudios y análisis estadísticos que pueden proporcionarnos una valiosa información sobre la probabilidad, en términos estadísticos, de incurrir en el error, o no, de afirmar o negar con mayor o menor certeza que dos o más tratados procedan o puedan proceder de una misma mano o no<sup>42</sup>.

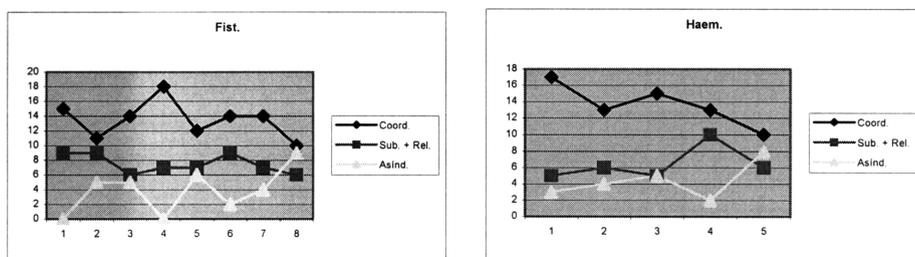
No nos vamos a extender aquí, por no ser el lugar ni el momento, ni en explicar los fundamentos y mecanismos de estos estudios estadísticos, que desarrollaremos con más detalle en un trabajo que aparecerá en próximas fechas, donde se expondrá y comentarán los resultados globales aplicados a los tratados quirúrgicos, ni en revelar datos no pertinentes a las cuestión que aquí nos ocupa ahora. Pero sí diremos que *Fist.* y *Haem.* son indudablemente obra de un

---

<sup>41</sup> J. M. Labiano Ilundain (2003).

<sup>42</sup> A partir del análisis estadístico de la distribución de los nexos oracionales de un tratado, lo cual nos da una especie de radiografía interna del estilo del autor, se puede, básicamente, concluir que no hay una base lo suficientemente sólida, en términos de probabilidad estadística, para rechazar la hipótesis nula sin incurrir en error (para demostrar la validez de una hipótesis, el trámite estadístico consiste por lo general en oponerle una hipótesis nula que, si no es desestimada, no está sin embargo demostrada), o bien, en el caso contrario, concluir que sí puede rechazarse dicha hipótesis y probar positivamente que las dos muestras no pertenecen a la misma población, siendo la hipótesis nula que ambas muestras pertenecen a la misma población. Sobre la aplicación de este método al *CH*, cf. I. Rodríguez Alfageme 1992: «Sobre la fecha de Hipp. *De glandulis*», *Epos* 8, 549-566. Y también 1993: «La atribución de Hipp. «De visu»», *CFC (EGI)* 3, 57-65. Sobre estadística lingüística, cf. Ch. Muller 1973: *Estadística lingüística*, Madrid (trad. española).

mismo autor y que, pese a las diferencias de estilo y estado de lengua señalados, podría incluso decirse, sin grave riesgo de incurrir en error, que ambos opúsculos forman parte de una misma obra dedicada a esta materia médica, hipótesis ampliamente difundida<sup>43</sup>. Los resultados estadísticos, que omitimos en este momento y lugar, son inequívocos en este sentido. Sí vamos a incluir un gráfico que muestra la distribución general de los nexos coordinantes, subordinantes y el asíndeton, por considerar que, aun sin grandes conocimientos ni explicaciones estadísticas, los hechos son altamente elocuentes. Puede observarse a simple vista que las pautas de distribución son absolutamente idénticas en ambos tratados, en un modo tal que no puede atribuirse al simple azar o coincidencia casual<sup>44</sup>:



Invitamos, no obstante, a consultar en su momento las conclusiones finales de conjunto en el estudio dedicado al análisis estadísticos de la distribución de nexos oraciones en los tratados quirúrgicos del *CH*.

## 6. CONCLUSIONES

Llegados a este punto, creemos conveniente ir recogiendo de modo definitivo algunas de las conclusiones y recapitulaciones parciales que han ido quedando esparcidas en las páginas precedentes en cada una de las secciones que hemos tratado. Hasta ahora, las distintas conclusiones parciales no marcaban ninguna de ellas de un modo absolutamente concluyente un resultado claro o una idea concreta, pero cada una de ellas señalaba una tendencia coherente en-

<sup>43</sup> R. Joly (1978: 133), D. Lara (1993: 263) y P. Potter (1995: 378).

<sup>44</sup> La numeración del eje horizontal del gráfico muestra el número de grupo de 25 oraciones en que se ha dividido cada tratado para su análisis, mientras que la numeración del eje vertical indica el número de nexos coordinantes, subordinantes o de asíndeton que se registra en cada uno de esos grupos. De este modo de puede observar cómo, en efecto, coinciden las pautas de distribución de nexos en ambos tratados.

tre sí, apoyándose mutuamente, que permite en este momento formular las siguientes afirmaciones.

Los tratados *Fist.* y *Haem.* parecen datar ciertamente del siglo IV a. C., como proponen los estudios de Jouanna y Rodríguez Alfageme<sup>45</sup>. Pero aún se puede matizar y concretar un poco más esta afirmación. Las aproximaciones realizadas sobre aspectos fonéticos y morfológicos<sup>46</sup>, así como de su vocabulario, llevan a pensar razonablemente que *Haem.* es un tratado ligeramente más moderno que *Fist.*, al menos en cuanto a su estado de lengua. La proporción y mixtura de rasgos jónicos y áticos, cuando no de *koiné*, el número de hiperjonismos y la distribución de ciertos elementos léxicos, reforzado este campo por el estudio de los diminutivos, conduce a esta conclusión.

En ambos tratados conviven rasgos jónicos y áticos, hecho este que ya se percibe en una muy moderada medida en la prosa herodotea<sup>47</sup> y en los propios textos epigráficos jónicos<sup>48</sup>, y que cobra mayor relevancia aún en la Colección hipocrática desde sus más antiguos textos. A. López Eire ha estudiado este fenómeno prestando especial atención al fondo antiguo del *corpus*<sup>49</sup> y nosotros nos hemos centrado aquí en el presente estudio en el estado de lengua de los tratados del siglo IV a. C., en la idea de que ese jónico-ático aún habría tendido a nivelarse más y a ir incorporando por cierto más aticismos y, sobre todo, elementos de *koiné*. En cuanto a la presencia de aticismos, se ha observado que la tradición manuscrita transmite un cierto número de éstos, que los editores han corregido por los correspondientes jonismos y que, quizá, deberían razonablemente conservarse<sup>50</sup>. De este modo se respetaría, por ejemplo, una posi-

---

<sup>45</sup> J. Jouanna (1992: 539 y 541). I. Rodríguez Alfageme (2000: 174). Queda descartada la fecha de finales del siglo V a. C. señalada por R. Joly (1978: 134), así como su afirmación de que no hay nada que haga pensar en su carácter tardío y, por consiguiente, no antiguo.

<sup>46</sup> Tal como se han desarrollado en J. M. Labiano Ilundain (2002).

<sup>47</sup> W. Aly (1927: 88).

<sup>48</sup> E. Risch (1964: 10). Para este autor, no sólo el ático recibió fuertes influencias del dialecto jónico, sino que también éste a su vez recibió influencias del ático.

<sup>49</sup> A. López Eire (1986).

<sup>50</sup> El texto de los tratados en cuestión se ha conservado únicamente en los *recentiores*. R. Joly (1978: 135). A este respecto, a propósito de los *recentiores* entre otras cuestiones, cf. J. Irigoín (1975). Cf. también J. Irigoín (1997), donde el autor pasa buena revista a la tradición manuscrita del *CH*, sus manuscritos, y los nuevos principios metodológicos desde los que conviene abordar actualmente la cuestión. Por otra parte, como es bien sabido, estos *recentiores* contienen una mayor cantidad de hiperjonismos que los manuscritos más antiguos. Cf. A. López Eire (1986: 385 y 388). H. W. Smyth (1974: 122 y 103ss.). J. Irigoín (1975: 3).

ble mayor incidencia de  $\bar{\alpha}$ <sup>51</sup> en el tratado *Haem.* que en *Fist.*, hecho este que cuadraría bien con una fecha de composición ligeramente posterior, avalada asimismo además por otro hecho, a saber, el mayor número de hiperjonismos detectados en *Haem.*<sup>52</sup>

La mayor presencia de diminutivos meramente formales así como la creación de términos técnicos derivados mediante el sufijo  $-\acute{\iota}\sigma\kappa\omicron\varsigma$  sitúan asimismo a *Haem.* en un estado de lengua más moderno que el de *Fist.* y lo fija prácticamente en lo que es ya el griego helenístico. Con respecto al capítulo del léxico, *Fist.* comparte cierto caudal de vocabulario con tratados pertenecientes más bien a la primer mitad del siglo IV a. C., mientras que *Haem.* muestra mayor proximidad a tratados de fechas bien entrado ya el siglo e incluso posteriores.

Las leves diferencias de estilo entre uno y otro nos presentan una personalidad más asertiva en *Haem.* que en *Fist.*, con más experiencia y más autoridad. Asimismo, hay más sutilezas y refinamiento de estilo una vez más en *Haem.*, en la medida en que, pese a su brevedad, puede observarse tal hecho. Lo que resulta innegable, a la luz de los hechos presentados, es que el estilo de *Haem.* ofrece mayor variedad y menor monotonía que el de *Fist.*, por lo que no son estilos equiparables. De esto ya se ha hablado suficiente.

En cualquier caso, nos parece razonable concluir, con todos los datos acumulados hasta el momento, que *Fist.* puede situarse en la primera mitad del siglo IV a. C. y *Haem.* en su segunda mitad, mucho más próximo al griego helenístico. El presente estudio ha servido, creemos, para conocer algo mejor estos dos tratados, su estado de lengua y, sobre todo, para aumentar nuestro conocimiento de los tratados del siglo IV a. C. del *Corpus Hippocraticum*, un momento crítico y decisivo para la conformación de la lengua científico-técnica griega y el estilo del auténtico tratado científico del que Aristóteles es en esta época el mayor exponente.

El tipo de lengua empleado en estos tratados hipocráticos del siglo IV a. C., *Fist.* y *Haem.* incluidos, es, como hemos ido viendo, un jónico-ático en el que se entreveran elementos jónicos de diverso cuño: unos, los más exóticos, localistas y característicos<sup>53</sup>, configuran un barniz cada vez más inconsistente, con-

<sup>51</sup> Tal como se señaló en nuestro estudio de fonética.

<sup>52</sup> Ya se ha indicado con anterioridad que el número de hiperjonismos se encuentra, en líneas generales, en relación con la fecha de composición y que dicho número aumenta cuanto más tardío sea el tratado. Cf. J. A. López Férrez (1987: 254).

<sup>53</sup> Conservación sistemática de  $\eta$  procedente de  $\bar{\alpha}$  en todos los contextos fonéticos, falta de contracción o solución de  $-\epsilon\omicron-$  en  $-\epsilon\nu-$ , el tema de interrogativo indefinido  $*k^w\theta-$  con tratamiento  $\kappa\omicron-$ , tercera oleada de alargamientos compensatorios, etc. Cf. nuestro estudio ya mencionado sobre la fonética de los tratados.

servados por fidelidad a la más antigua tradición del tratado médico redactado en dialecto jónico, de la que no conservamos en puridad ejemplar alguno; otros, por el contrario, compartidos por la mayor parte de los dialectos griegos y en virtud del gran prestigio del jónico, le sirven magníficamente al dialecto ático para desprenderse de sus elementos más localistas en su deseo de configurarse como lengua común de todos los griegos y son muy bienvenidos tanto en este estilo de literatura científica, de la que son propios dado su origen en la prosa jónica, como en otras manifestaciones de la lengua, la literatura sobre todo como bien sabemos, pero no exclusivamente<sup>54</sup>; otros, como la capacidad expresiva para crear mediante diversos y variados procedimientos derivativos nuevo vocabulario para la expresión de nuevas ideas e inquietudes intelectuales, hace tiempo que venían poblando la lengua ática procedentes de la mencionada tradición de la prosa jónica científico-técnica en que se originaron, y se encontraban, naturalmente, en la propia tradición de literatura jónica en que se inscriben estos tratados médicos.

Esta tradición constituye una modalidad de prestigio a la que se va acomodando el ático en su voluntad de convertirse en *koiné*; y ésta, en la medida en que va asimismo expandiéndose y adquiriendo su propio prestigio, acaba por extender su influencia sobre los demás dialectos griegos, incluido el prestigioso jónico y sus manifestaciones culturales.

Trazada la historia de este modo<sup>55</sup>, no hay grandes distancias entre el jónico-ático de base ática transformado progresivamente en *koiné* o griego helenístico y el estado de lengua de estos tratados hipocráticos del siglo IV a. C., otra modalidad de *koiné*—digámoslo así— jónico-ática de base jónica en origen, en la que los jonismos de sabor más característico se convierten, cada vez de modo más evidente, en un ropaje artificial cuya inconsistencia aumenta con el tiempo, hasta el punto de empezar a originarse en el seno de esta lengua una buena nómina creciente de formas erróneamente jónicas, y en la que la progresiva y creciente nivelación de lo que anteriormente constituía un bien medido entreveramiento de rasgos jónicos y áticos acaba con la casi total asimilación de ambas modalidades de *koiné*, o mejor dicho, para ser más exactos, con la asimilación más bien de la *koiné* jónico-ática de base jónica en el seno de

---

<sup>54</sup> Así, por ejemplo, los grupos consonánticos **-σσ-** y **-ρσ-** frente a los castizamente áticos **-ττ-** y **-ρρ-**. Cf. nuestro estudio ya mencionado sobre la fonética de los tratados.

<sup>55</sup> Claramente se advierte en la breve descripción de los elementos jónicos que hemos esbozado pocas líneas más arriba que éste es un panorama altamente simplificado de la realidad y que atiende únicamente a unos cuantos aspectos limitados de la misma y no, en rigor, a su conjunto.

la poderosa e imparable *koiné* jónico-ática de base ática, de modo que, llegados a este momento y excluyendo los tratados del fondo antiguo del *Corpus Hippocraticum*, bien podría caracterizarse la modalidad lingüística de estos tratados más bien, en un sentido laxo, de ático o *koiné* con una tintura jónica arcaizante más o menos marcada y cada vez, según va avanzando el tiempo, más artificial<sup>56</sup>. De hecho —y esto es de aplicación para la somera descripción de los rasgos jónicos que hemos formulado simplíficadamente poco antes— no es tan sencillo aclarar en este estado de lengua al que nos referimos si los jonismos son, en efecto, respecto del modo de interpretarlos, tales jonismos o en realidad, más bien y según su alcance y naturaleza, elementos de esta *koiné* jónico-ática o griego helenístico, jónicos desde luego en origen (o pandialectales incluso, según el caso), pero koinismos ya en este momento. El verbo *διαπρήσσεσθαι* en *Fist.* 4 es un claro jonismo, al menos por lo que respecta al vocalismo  $\bar{\alpha} > \eta$ , pero su consonantismo, o el del verbo *καταπάσσω* (át. *καταπάττω*) por ejemplo es, al menos en este momento, ¿un jonismo o un koinismo? En nuestra opinión, más bien lo segundo, ahora ya podemos decirlo.

No en vano, respecto de la *koiné*, escribía A. Meillet lo siguiente: «no es la literatura, no es la poesía, son las exigencias de la filosofía, de la ciencia y de la historia, las necesidades de la política y de la economía y de los acontecimientos históricos, los que han determinado el advenimiento de una *koiné*, cuya preparación se vislumbra en los textos en prosa».<sup>57</sup> No pueden ser más exactas estas palabras ni más elocuente la evolución del estado de lengua de los textos de la Colección hipocrática.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALX, W., 1927: «Herodots Sprache. Ein Beitrag zur Geistesgeschichte der Jahre 450-430», *Glotta* 15, 84-11.  
 ÁNGEL ESPINÓS, J., 1998: *Comentario sintáctico-estilístico de Epidemias V y VII*, Tesis doctoral, UCM, inédita.

<sup>56</sup> Al menos bajo la forma como nos han llegado transmitidos y los leemos hoy día. Las dificultades para desbrozar cuidadosamente los distintos elementos y capas que se superponen unas a otras en la redacción que conocemos de estos textos ya han sido evocadas y comentadas a lo largo de estas páginas. *Cf.*, no obstante, respecto de esta cuestión y la configuración de las distintas *koinés* griegas, A. López Eire (2001), de quien tomamos muchas ideas.

<sup>57</sup> A. Meillet (19758: 222).

- CHANTRAINE, P., 1933: *La formation des noms en grec ancien*, París.
- , 1975: «Remarques sur la langue et le vocabulaire du *Corpus Hippocratique*», en *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, 35-40, Leiden 1975.
- , 1983: *Morfología histórica del griego*, Barcelona (trad. esp. de *Morphologie historique du Grec*, París 1967<sup>2</sup>).
- DELG, CHANTRAINE, P., 1968: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París (nouvelle édition avec supplément, París 1999).
- DEICHGRÄBER, K., 1933: *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, Berlín (reimpr. 1971).
- DGE, SCHWYZER, E., (ed.) 1923: *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora*, Leipzig (reimpr. Hildesheim 1987).
- DIELS, H., 1905: «Die Handschriften der antiken Ärzte, I. Teil: Hippokrates und Galenos», *Abhl. Königl. Preuss. Akad. Wissenschaften*, Berlín.
- DILLER, H., 1970: *Hippokrates. Über die Umwelt*, CMG I 1.2, Berlín (reimpr. 1990). Sobre la lengua, cfr. pp. 13-17.
- ERMERINS, F. Z., 1864: *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, Vol. III, Utrecht.
- GARCÍA TEIJEIRO, M., 1983: «Innovaciones sintácticas en la *koiné*», en *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, 247-277, Madrid.
- GARCÍA VALDÉS, M., 1992: «Estudio lingüístico y del vocabulario de *Peri eusemosynes*», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.) 1992, 287-304.
- GRENSEMANN, H., 1968: *Hippokrates. Über Achmonatskinder. Über das Siebenmonatskind (Unech)*, CMG I 2, 1, Berlín.
- , 1969: «Die Krankheit der Tochter des Theodoros. Eine Studie zum siebtem hippokratischen Epidemienbuch», *Clio Medica* 4, 71-83.
- GRMEK, M. D., (ed.) 1980: *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris (4-9 septembre 1978)*, París.
- HUDE, C., 1908: *Herodoti Historiae*, Oxford.
- HUMBERT, J., 1960<sup>3</sup>: *Syntaxe grecque*, París.
- Index Hippocraticus*, J-H. KÜHN, U. FLEISCHER et alii, Gottinga 1986-1989.
- IRIGOIN, J., 1975: «Tradition manuscrite et histoire du texte. Quelques problèmes relatifs a la collection hippocratique», en *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine*, 3-18, Leiden 1975.
- , 1977: «Le rôle des *recentiores* dans l'établissement du texte hippocratique», en R. JOLY (éd.) 1977, 9-17.
- , 1997: *Tradition et critique des textes grecs*, Les Belles Lettres, París (especialmente «Hippocrate et la Collection hippocratique» (Leçons du Collège de France, 1987-1988), 191-210; e «Hippocrate, Galien et quelques autres médecins grecs (Leçons du Collège de France, 1988-1989), 211-236).
- JOLY, R. (ed.) 1977: *Corpus Hippocraticum (Actes du Colloque Hippocratique de Mons, 22-26 septembre 1975)*, Mons.
- , 1978: *Hippocrate XIII*, París.
- JOUANNA, J., 1974: *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París.
- , 1975: *Hippocratis De natura hominis*, CMG I 1.3, Berlín. Sobre la lengua, cf. pp. 133-155.
- , 1982: «Littré, éditeur et traducteur d'Hippocrate», *RS* 106-108, 285-301.

- , 1992: *Hippocrate*, París.
- , 1996: *Hippocrate. Airs, eaux, lieux*, París.
- KUEHLEWEIN, H., 1894: *Hippocrates. Opera omnia*, Vol. I, Leipzig. Sobre la lengua, cf. pp. LXV-CXXXVIII.
- LABIANO ILUNDAIN, J. M., 2002: «Aspectos fonéticos y morfológicos de dos tratados del *Corpus Hippocraticum*», *CFC: egi* 12, 9-51.
- , 2003: «Los tratados quirúrgicos del *Corpus Hippocraticum*. Aplicación de análisis de estadística lingüística», *CFC: egi*, Monográfico especial en Homenaje póstumo a D. Pedro Laín Entralgo, en prensa.
- LAÍN ENTRALGO, P., 1970: *La medicina hipocrática*, Madrid.
- LARA, D., 1993: «Sobre las fístulas. Sobre las hemorroides», introducción, traducción y notas, en *Tratados hipocráticos, Vol. VII, Tratados quirúrgicos*, Gredos, 263-282.
- LEGRAND, Ph.-E., 1932 ss.: *Hérodote. Histoires*, 9 vols., París.
- LEJEUNE, M., 1972: *Phonétique historique du Mycénien et du Grec Ancien*, París (reimpr. 1987).
- LITTRÉ, É., 1839 (1961): *Oeuvres complètes d'Hippocrate* I, París.
- , 1849 (1962): *Oeuvres complètes d'Hippocrate* VI, París, 434-461.
- LONIE, I. M., 1965: «The Cnidian Treatises of the *Corpus Hippocraticum*», *CQ* XV, 1-30.
- LÓPEZ EIRE, A., 1986: *Estudios sobre lingüística, dialectología e historia de la lengua griega*, Salamanca (especialmente «En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum*», 371-400; y «Jónico y ático», 461-473).
- , 1996: «À propos des substantifs en -στυς dans le *Corpus Hippocraticum*», en *Hippokratische Medizin und antike Philosophie*, 385-394, Zürich-New York.
- , 2001: «La koiné de la prosa jónica», en R. HODOT 2001 (ed.): *La koiné grecque antique*. Vol. IV, *Les koinés littéraires*, Nancy, 71-113.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A., 1987: «Problemas lingüísticos en los escritos hipocráticos: el tratado *Sobre los humores*», *Em* LV 2, 253-263.
- , (ed.) 1992: *Tratados hipocráticos. Estudios acerca de su contenido, forma e influencia* (Actas del VIIe Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 de septiembre de 1990), Madrid.
- , (ed.) 2000: *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas*, vol. I, Madrid.
- MEILLET, A., 1975<sup>8</sup>: *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, París.
- MENDOZA, J., 1976: «Aportaciones del estudio de la lengua a la determinación de la cronología de dos tratados del *Corpus Hippocraticum*», *Emerita* 44, 171-188.
- PÉREZ CAÑIZARES, P., 1998: *Las subordinadas temporales en el Corpus Hippocraticum. Estudio sobre ΕΩΣ, ΕΣΤΕ, ΤΕΩΣ, ΑΧΡΙΣ, y ΜΕΧΡΙΣ*, Madrid. Tesis doctoral, UCM, inédita.
- POTTER, P., 1995: *Hippocrates*, vol. VIII (*Loc. Hom., Gland., Carn., Prorrh. I, Prorrh. II, Medic., Ligu., Ulc., Haem., Fist.*), edited and translated, Cambridge (Mass.) / London.
- RISCH, E., 1964: «Das Attische im Rahmen der griechischen Dialekte», *Museum Helveticum* 21, 1-14.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, I., 1992: «Las fuentes del tratado *De glandulis*», en LÓPEZ FÉREZ, J. A., (ed.) 1992, 421-435.

- , 2000: «La medicina hipocrática: formación del *Corpus hippocraticum* y su proyección», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.) 2000, 173-182.
- SCHWYZER, E., 1953: *Griechische Grammatik*, I, München (reimpr. 1990).
- SMYTH, H. W., 1974: *The Sounds and Inflections of the Greek Dialects, I Ionic*, Hildesheim-New York (reimpr. de Oxford 1894).
- THESLEFF, H., 1966: «Scientific and Technical Style in Early Greek Prose», *Arctos* 4, 89-113.
- VELA TEJADA, J., 1993: «La reestructuración funcional del sistema preposicional griego en la *koiné*», *Habis* 24, 235-247.